

GENTE VIEJA

ÚLTIMOS ECOS DEL SIGLO XIX

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

UN TRIMESTRE EN ESPAÑA.....	1,50 pesetas.
EN EL EXTRANJERO.....	3,50 —
EN AMÉRICA, Un año	20,00 —
NÚMEROS ATRASADOS.....	0,50 —
EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES.....	2,50 —

Precio del año en España: SEIS pesetas.

La mejor manera de hacer la suscripción, es dirigiéndose á la Administración,

Calle de Recoletos, núm. 10, Madrid

acompañando letra de fácil cobro.

También se suscribe en todas las librerías de España.

SIGLO II

Madrid 30 de Marzo de 1901
SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

AÑO II

LISTA, por orden alfabético, de los **mozos viejos** que escriben **GENTE VIEJA**

Afán de Ribera (D. Antonio J.)
Aguilera y Velasco (D. Alberto).
Alvarez Guerra (D. Juan).
Arimón (D. Joaquín).
Auilés (D. Angel).
Balaciart (D. Daniel).
Balart (D. Federico).
Balbín de Unquera (D. Antonio).
Bremón (D. Leopoldo).
Burgos (D. Javier de).
Cano (D. Leopoldo).
Capdepón (D. Mariano).
Casares (D. José).
Catalina (D. Mariano).
Díaz Gallo (D. Félix).
Díaz Pérez D. Nicolás).
Esteban Cellantes (D. Saturnino).
Estrañi (D. José).
Fabra (D. Nilo María).
Fernández Bremón (D. José).
Fernández Grilo (D. Antonio).
Frontaura (D. Carlos).
Gaspar (D. Enrique).

Gil (D. Constantino).
Granés (D. Salvador María).
Guerrero (D. Teodoro).
Gutiérrez Gamero (D. Emilio).
Henales (D. Federico Luis de).
Herránz (D. Juan José).
Huesca (D. Federico).
Luceño (D. Tomás).
Lustonó (D. Eduardo de).
Llaro y Persi (D. Manuel).
Llorente Ferrández (D. Ildefonso).
Llorente y Olivares (D. Teodoro).
Matoses (D. Manuel).
Morayta (D. Miguel).
Nakens (D. José).
Navarro Reverter (D. Juan).
Navarro Rodrigo (D. Carlos).
Nogués (D. José María).
Núñez de Arce (D. Gaspar).
Ossorio y Bernard (D. Manuel).
Palacio (D. Manuel del).
Palau (D. Melchor de).
Pareja Serrada (D. Antonio).

Pastor (D. Leandro Tomás).
Peñaranda (D. Carlos).
Pirala (D. Antonio).
Príncipe y Satorres (D. Enrique).
Rada y Delgado (D. Juan de Dios).
Retes (D. Francisco Luis de).
Ribeyro (D. Jacinto del).
Saavedra y Cueto (D. Enrique R.).
Sánchez Pérez (D. Antonio).
Sánchez Rubio (D. Eduardo).
Sellés (D. Eugenio).
Sepúlveda (D. Ricardo).
Valero de Tornos (D. Juan).
Valecarcel (D. Manuel).
Vigil (D. Francisco).
Vallejo (D. Mariano).
Vega (D. Ricardo de).
Iglesias (D. Santiago).
Zapata (D. Marcos).

VIEJO HONORARIO

Gavia (D. Mariano de).

SUMARIO

Cosas: **Materia periodística**, POR CAGLIOSTRO.—**Misterios**, POR MARCOS ZAPATA.—**Anales del Tajo**, POR DOÑA CAROLINA CORONADO.—**Ante una rosa (soneto)**, POR EL DUQUE DE RIVAS.—**Bodas reales**, POR ANTONIO PIRALA.—**Saetas**, POR LEOLFOLDO CANO.—**Voto de calidad**, POR SALVADOR RODRIGO.—**Los dineros de Judas**, POR MELCHOR DE PALAU.—**Castelar según Morayta**, POR FÉLIX DÍAZ GALLO.—**El arte**, POR EUGENIO SELLÉS.—**Aria y coro de caciques**, POR JUAN VALERO DE TORNOS.—**Mi nueva casa**, POR MANUEL DEL PALACIO.—**¡Esos chicos!...**, POR ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ.—**Ciencia suprema**, POR FRANCISCO GÓMEZ ERRUZ.—**¡Qué gran cosa es la opinión!**, POR SATURNINO ESTEBAN COLLANTES.—**En Cuaresma (Jerusalén)**, POR SANTIAGO IGLESIAS.—**La Cofradía del Santo Rosario de Badajoz en Cuaresma**, POR NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ.—**La entrada de Jesús en Jerusalén (himno)**, POR ENRIQUE PRÍNCIPE SATORRES.—**Apuntes para la historia del Jurado**, POR JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.—**Cantares**, POR MARIANO VALLEJO.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

ZAPATERÍA
CALZADO DE CAMPO Y CAZA
Carrera de San Jerónimo, 7 y 9, entresuelo
MADRID
Especialidad para señoras, servido por señoritas
ESPECIALIDAD EN CALZADO DE LUJO

TELEGRAMAS

HEREDIA -- VINOS

MADRID

GRANDES BODEGAS

EN

HARO

La más acreditada marca de vinos finos españoles

TINTOS Y BLANCOS

PARA GENTE VIEJA, SOPITAS Y BUEN VINO

Cognac ALBERU

RON MUBATA

DESTILERÍA Á VAPOR DE LICORES Y AGUARDIENTES
Alberu Fils et C.^{te}
COGNAC (Francia).—GIJÓN (España)
Sucesores: **R. VEGA y C.^{te}**—(Gijón)
De venta: Principales ultramarinos, ca-
fés, fondas, etc. Por mayor: Sres. Villar y
Urresti, M. Romanos, 42.

Cognac SERRES

CASA F. PONTES

28, Fuencarral, 28

Librería española y extranjera

Estuches de papel, última novedad.

OBJETOS FINOS DE ESCRITORIO

Multiplicadores para tirar hasta 4.000 ejemplares.

A. VALLEJO

Muebles
Comedores,
Despachos,
Salones,
Colgaduras,
Muebles de capricho.

ALCALA, 17 (Frente a la de Sevilla)

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finísimas, Caramelos suizos, fondant y dulces varios.

De venta en todas las principales confiterías de Madrid y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL:

25, MONTERA, 25

LA HURÍ

Casa especial en corsés de lujo á medida.

ALCALÁ, 4

Sucursal Matute, 11.—Teléfono 241.

RUSIA

Gran fábrica de calzado, con motor eléctrico; la más económica de España.

HORTALEZA, 9

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS

Director: D. ERNESTO PEREDA Y GANDÍA

Compra y venta de fincas; gestión de asuntos judiciales y administrativos; Consultas en Derecho, evacuadas por distinguidos abogados del Colegio de Madrid, testamentarios.

La Agencia adelanta los gastos necesarios en los pleitos que deban entablarse á juicio de sus letrados.

Se facilita dinero sobre hipotecas, resguardos de fianzas y crédito personal.

Se colocan capitales en negocios seguros, manejados por el interesado, y á su elección, obteniendo grandes y positivos beneficios. Informes gratis.

DESDE NUEVE MAÑANA Á DOS TARDE
SAN LUCAS, 11, primero.—Madrid.

TELÉFONO 770

SOCIEDAD GENERAL DE COCHES AUTOMÓVILES Y TRACCIÓN ELÉCTRICA

DOMICILIADA EN MADRID

CAPITAL: 1.000.000 de pesetas.

FABRICACION DE COCHES ELÉCTRICOS y ACUMULADORES fijos y transportables para todos los usos.

AUTOMÓVILES DE VAPOR para servicios de viajeros y mercancías.

AUTOMÓVILES Á PETRÓLEO de todos los tipos y precios.

Oficinas: Serrano, 26, 1.º

Talleres y depósito: Palafix, 1, y Luchana, 15.

MADRID

Director general: EXCMO. SR. D. JOSÉ BATLLE Y HERNÁNDEZ

SOCIEDAD ANÓNIMA TALLERES ELECTROMECHANICOS Y MATERIAL ELÉCTRICO

SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA

DOMICILIADA EN MADRID

Fabricación y venta de interruptores, cortacircuitos alta y baja tensión, placas fusibles, contrapesos, enclufes concéntricos, portatulpas, tapones fusibles, aisladores porcelana y todo el material accesorio para instalaciones eléctricas.

Conductores eléctricos aislados de todas clases; lámparas incandescentes de consumo normal y económicas.

Oficinas: Gobernador, 24 y 26

Fábrica: Zurbano, 54

MADRID

GRAN SASTRERÍA

ANTONIO UROSA

IMPERIAL, 5 Y 7

MADRID

TRAJES DE CAMPO

ESPECIALIDAD EN CAPAS

The Equitable Life Assurance Society of the United States.

(LA EQUITATIVA)

Las principales cifras de sus dos últimos Balances comparadas.

1898		1899
Pesos fuertes.		Pesos fuertes.
258.369.298	Activo.	230.191.286
57.310.489	Sobrante.	61.117.477
50.249.236	Ingresos totales.	53.878.200
24.020.523	Pagado á los tenedores de póliza.	24.107.541
169.043.769	Nuevos negocios.	203.301.832
987.157.134	Seguros en vigor.	1.054.416.422

Pagado á los tenedores de pólizas desde la creación de la Sociedad..... 323.190.730

Dirección General para España y Portugal:

EN SU PALACIO DE MADRID

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á contar del 6 de Enero, directamente para Port-Said, Suez, Aden, Colombo, Penang, Singapore, Ilo-Ilo y Mania, sirviendo por trasbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japon y Australia.

LINEA DE CUBA Y MÉJICO

Servicio del Norte.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea Venezuela-Colombia.

Servicio del Mediterráneo.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New-York, Habana, Progreso y Veracruz.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11 y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico, Habana, Colón, Sabanilla, Puerto Cabello y la Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana, Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos.

LINEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Admite pasaje y carga para Río Janeiro, Santos, Punta Arenas (Chile), Coronel y Valparaíso, con trasbordo en Cádiz al vapor de la línea del Brasil-Pacífico.

LINEA DEL BRASIL

Servicio mensual, saliendo de Liverpool el 22 de cada mes. Hace las escalas de Paullac, Pasajes, Bilbao, Coruña, Villagarcía ó Marín, Vigo, Oporto, Lisboa, saliendo el 8 de Cádiz directamente para Las Palmas, Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, y con trasbordo para Punta Arenas, Coronel y Valparaíso y puertos del Pacífico.

LINEA DE CANARIAS

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, regresando á Marsella por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO PÓO

Servicio bimensual, saliendo de Barcelona el 25 de Diciembre de 1900 y de Cádiz el 30 de Enero de 1901, y así sucesivamente cada dos meses, para Fernando Póo, con escalas en Casablanca, Mazagán y otros puntos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

LINEA DE TÁNGER

Salidas de Cádiz: Lunes, miércoles y viernes.
Salidas de Tánger: Martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.
Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

GENTE VIEJA

ECOS DEL SIGLO PASADO

NÚMERO ATRASADO, 50 CENTIMOS

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

COSAS

Materia periodística.

Á DON MARIANO DE CÁVIA

Todos los días se publican nuevos periódicos sumamente apreciables. El *Arte Joven*, *La Lectura*, *Vida Moderna*, *Electra*, y ahora se anuncia *Gente Joven*. Va perdiendo el periódico el carácter que tenía de cinematógrafo, para irse convirtiendo en algo parecido al libro.

A GENTE VIEJA este movimiento le parece de perlas, y sinceramente se felicita de él.

Poco á poco se va acentuando una tendencia civilizadora que consiste en ir cada día apartando más el interés del público hacia la política.

Nuestra época, la de los viejos, ha sido eminentemente política, y esto ha obedecido, como ya he dicho muchas veces, á aquellas relaciones necesarias que se derivan de la naturaleza de las cosas.

La libertad, la libre discusión y el libre examen que hoy defiende la juventud de un modo tan brillante; la creación del medio en que pueden desarrollarse y se desarrollan estos ideales, débese á los esfuerzos de nuestra generación y de la de nuestros padres, sin cuya pasión política y sin cuyas *ridiculeces*, que hoy se critican y se ponen en solfa, no hubieran tenido forma de desarrollar sus iniciativas los que hoy sostienen que el pasado no existe, y que los viejos, como la forma poética, estamos llamados á desaparecer de la actividad del pensamiento y del trabajo.

Yerran los que creen que la política es una pasión, y se equivocan los que piensan que es un vicio.

La política es sencillamente un modo de vivir, es hoy una ocupación lucrativa, que ni siempre exige estudios previos, ni sujeta á oposición, ni siquiera á concurso á los que se preparan á llevar una vida entre holgazana y trabajosa, como la vida suele resultar siempre, cuando no marchan al unísono la imaginación y los medios.

Podrá haber algún progresista rancio, de los que todavía ponen dos velas al retrato del invicto Duque el día de San Baldomero, algún carlista de esos que creen á pie juntillas en el derecho divino de los reyes, y aun algún cantonal que sueña con la repartición de la propiedad, que sientan la pasión política, pero son la excepción, y la excepción, como decía D. Laureano Figuerola, sólo sirve para probar la regla general. Pero los que en política bullen y aspiran á distritos, á destinos, carteras y posiciones, esos, por regla general, se dedican á políticos para ganarse la vida, la mayor parte honradamente, de la misma manera que si tuvieran aptitudes se dedicarían á pintar cuadros, pulimentar el azabache ó tocar el figle.

Y como todo lo que sucede es natural que suceda, porque sino no sucedería—verdad de Pero Grullo, que es la síntesis de todos los sistemas filosóficos—se explica el fenómeno de que me ocupo por dos causas, que de puro simples parecen ideas de jefe de partido.

En primer término, la política interesa á muy pocos en España, porque la libertad está asegurada, y garantida esta primera aspiración de la personalidad humana, resultan perfectamente innecesarios hoy todos los sacrificios que hicie-

ron nuestros padres para librarse de la esclavitud que les proporcionaba la imbecilidad y las perfidias de Carlos IV y de Godoy, y las perfidias y otras cosas más de D. Fernando el VII.

La protesta de la razón humana principió en la religión con la Reforma, pasó de la religión á la filosofía, de ésta á la política y de la política á la cuestión social.

Hoy ya no hay problemas políticos—dentro de nuestro medio actual están todos resueltos—y por consecuencia, como no hay necesidad de hombres políticos que defiendan con pasión y con fe ciertos ideales, hay sólo políticos de oficio.

No hay entre nosotros problemas políticos, sino económicos.

Más claro, *hoy día*—como dice cierto exministro, que además es académico—al primero que se vaya á la Puerta del Sol á gritar ¡viva la libertad! le consideran tonto.

Parece natural que, siendo cierto cuanto vengo afirmando, disminuyese en España el número de hombres políticos, y sin embargo, y aquí entra el segundo término á que antes me refería, este número aumenta.

Si la política interesa poco ¿por qué cada día se aumenta el número de los que de ella se ocupan?

Sencillamente, porque la agricultura anda atrasada, porque la industria no es muy floreciente, y porque subjetivamente se han convencido muchos españoles, de que la industria electoral es la que paga menos contribución y obtiene mayores rendimientos.

Agreguen ustedes á esto, que todos los años vomitan las Universidades multitud de jóvenes llenos de legítimas esperanzas y faltos de dinero, y se explicarán cómo no interesando la política á nadie, hay muchos que de política se ocupan porque les interesa á ellos.

Fué el periódico en nuestros tiempos un elemento esencialmente político y ruinoso para sus propietarios. Más fácilmente se tropezaba con el *Saladero*, las Peñas de San Pedro, ó las Marianas, que con una Subsecretaría ó un Gobierno de provincia, y era más usual para el propietario ó director ser *ejecutado* en un Juzgado de primera instancia por el importe de una cuenta de papel ó de imprenta, que el obtener grandes rendimientos del capital empleado en periódicos.

Hoy, la Prensa, más que una función política, cumple una función social; y sin dejar de tener interés político, es, en primer término, una empresa y un medio de emplear el capital y el trabajo para obtener rendimientos tan legítimos, como los que pueden obtenerse con la fabricación del azúcar de remolacha.

Y esta afirmación no constituye una ofensa para el actual periodismo, es sencillamente un hecho, y un hecho que constituye un progreso, porque aquella pasión, por virtud de la cual los periodistas moderados no podían escribir, sin ser *mal vistos*, más que en los periódicos de su partido, y los progresistas se consideraban descalificados en política, cuando pasaban de *El Clamor Público*, de Corradi, al *Heraldo*, del Conde de San Luis; aquella pasión política no es hoy humana, y el periodista ejerce su profesión unas veces con unos y otras con otros, de la misma manera que los actores cuando saben hacer sus papeles á conciencia, tan aplaudidos son en la compañía de Fernando Mendoza como en la de Ceferino Palencia.

Y es que como la política no lo es todo, como no es más que una sola nota en la sinfonía periodística, los profesores pueden y deben tocar en todas las orquestas, y con todos los directores.

Y quiero probar con toda esta prosa, que así como fué lógica y necesaria la pasión con que nosotros procedemos, es perfectamente lógica la serenidad con que proceden los modernos.

Aquello que se llamaba consecuencia política era realmente una tontería.

Los sistemas políticos van á producir su efecto sobre el cuerpo social, cuyas condiciones varían como varían las del individuo, que unas veces está anémico y necesita hierro y otras plétórico y ha menester canchelagua, acónito y zarzaparrilla.

De modo que los que entienden de política, los que en la vida moderna son políticos de profesión, aplican los sistemas según los casos, y la palabra *resellado* que estuvo tan en moda, resulta tan arcaica como resultaría llamar en las polémicas periodísticas Notario mayor de los reinos al ministro de Gracia y Justicia.

Antes los periodistas eran sectarios: hoy son profesionales.

CAGLIOSTRO.

MISTERIOS

Métese un grano arena bajo la entraña carnos de un molusco, y adhiéndose al esmalte de su concha, en perla de gran tamaño poco á poco se transforma, al paso que en el marisco grave dolencia ocasiona.

Por manera que aquel iris opalino, aquella hermosa transparencia, el bello orriente que de espléndida corona sirve á las nítidas perlas no son más, si reflexionas, que el misterioso producto de enfermedad dolorosa que en el fondo de los mares cristaliza lo que llora.

Quizás el cráneo de un niño, que entre las manos deforma, al nacer, partera inhábil, debe á tal percance la honra de poder lucir en vida facultades prodigiosas.

Tal vez los versos de un Dante, de un Beethoven la alta gloria, las Vírgenes de un Murillo, de un Rafael las Madonas, no tengan más fundamento, ni más causa reconozcan... ¡que alguna lesión orgánica, allí, donde se elaboran las ideas, donde el Genio prende su divina antorcha y ejecuta maravillas que nos confunden y asombran!

Desde aquella antigua Safo, con su trágica memoria, hasta Eleonora Duse, la comedianta hoy en boga, ¿no pudiera el predominio de una enfermedad nerviosa ser el numen, que hasta el cielo á ciertas hembras remonta y les conquista en las artes categorías de diosas?

¿Quién sino Aquél, que preside la Naturaleza toda, podrá explicar el misterio, decir por qué se eslabonan

en una misma cadena
las espinas y las rosas;
por qué se trueca un molusco
en rico estuche de aljófar;
por qué á veces los defectos
en cualidades se tornan,
y en seres privilegiados
determinadas personas,
y, en fin, ¡por qué de las tumbas,
donde todo es polvo y sombra,
resurge una nueva vida
entre colores y aromas!

MARCOS ZAPATA.

Anales del Tajo.

LISBOA

¡Ay... el Tajo! Tú has llegado hasta aquí, tú, que naciste también en mi desgraciada patria y vienes á morir lejos de ella como el desesperado castellano que busca todavía en tus hondas el rayo postrero de un sol querido y el eco lejano de una moribunda nacionalidad. Tú, sí; tú eres todavía la patria, y en las arenas que arrastras, donde se balanceó su cuna, puede lograr el español tumba de familia ya que nunca el perdido hogar. ¿Qué amigo mejor que tú ha de hallar en estas tierras y quién ha de entender sus desventuras como aquel que nació entre ellas y las lloró con los mismos ojos y las acompañó con los mismos gemidos? Tú eres el guía fiel del pueblo primitivo, y en tus plácidas riberas tuvieron los mismos árboles para sus moradas y la misma corriente para sus rebaños los hijos peregrinos de la gloriosa Iberia. Tú retrataste en tus espejos la majestad del godo y viste venir á morir en estas comarcas al infeliz Rodrigo, dejándonos vencido por los moros; pero también habías visto antes pasar por la cercana costa la nave del Apóstol Santiago, conduciendo la estrella que había de dar el triunfo á la Cristiandad. Tú sufriste allí y aquí la tiranía del César, corristes allí y aquí con la sangre de los mártires, te coronaste allí y aquí con el laurel de nuestras victorias, y haces tuya y nuestra la ciudad que abrazas, como haces suya y nuestra el agua con que florece. Porque ella, como la flor del agua, tiene en ti su raíz, y la haces temblar cuando te revuelves, y no hay más patria que el fondo de tus abismos, donde tantas veces la has sepultado para castigarla de su vanidad y de su soberbia. Tú, crónica latente de los siglos, archivo sin carcoma, que encierras todos los hechos que el escritor divide confusamente entre la fábula y la historia; déjame leer en tus anales de agua viva lo que mis ojos no quieren mirar en las obscuras páginas de libros seculares.

¿Por qué había yo de querer d... á los sabios el derecho de leer ellos... que dicen los libros, cuando te tengo á ti que... antastes la historia de la Infanta Galiana y las haz... el Cid Campeador, antes de saber leer, ni pen... e jamás hubiese de escribir?

No, yo no soy tan desgraciada porque haya perdido las horas en búsqueda por los archivos para desenterrar pergaminos y descifrar inscripciones, ni están mis ojos fatigados por la lectura de las páginas negras y rojas, donde estudian los doctos la magia de Moisés.

Yo no llevo este peso en mi frente por carga de electricidad que aglomeran en la cabeza del ser humano los rayos de la ciencia; yo tengo los ojos fatigados porque he llorado mucho, y es el rayo del dolor, no el de la sabiduría el que reduce á pavesa mi cerebro. — Yo he estudiado, sí, pero ha sido en las hojas de los lirios que se abrían á tus orillas junto á la cueva de Hércules y al pie de los baños de la Cava y entre las ruinas de la mezquita de Toledo. Allí supe lo que tú has hecho y lo que has dejado hacer en tu corriente por las comarcas donde nacieron tantos Dioses y se enterraron tantos héroes, puerto de los fenicios, campos elfeos de los griegos, campo de batalla de los cartagineses, circo de los romanos, harem de los moros, mina de los francos, banca de los sajones, escuela de los portugueses y calvario de los españoles.

Yo fuí recta y segura al manantial de la ciencia consultando los ecos de tus rocas y adivinando en tu linfa brillante el carácter de las escrituras de una tras otra antigua generación. Porque no hay texto donde está tu texto, ni data donde está tu data, ni autoridad donde está tu autoridad. — ¿Quién sino tú sabe el día y la hora en que estallando las montañas te dieron paso á los mares rompiendo su eslabón con otras tierras que hoy son escollos del navegante ó islas que se refrescan, con las hondas, del fuego interior de sus volcanes? ¿Quién sino tú puede explicar las causas extraordinarias de las tremendas convulsiones que han sacudido tus orillas, cuando entre columnas de fuego brotaba una isla para servir de pedestal á Santa Irene, y se hundía una comarca para servir de azogue á tus cristales? En esos días y esas noches de espantosos cataclismos, cuando bramaban las concavidades bajo las colinas, y tú te levantabas encima de ellas, la infeliz Lisboa temblaba y caía envuelta entre fuego y ruinas. ¡Cuántos suspiros de almas infelices has recogido en tu seno! Tú, sólo tú, sabes en qué profundidades se ocultan los ídolos y las urnas y la inscripciones que tantos pueblos del mundo fabricaron y escribieron para perpetuar el culto de sus Dioses y la gloria de sus Césares.

Yo abro el libro de tus espejos, penetro con luz eléctrica por las sombras de lo pasado y veo alzarse la imagen de tu Lisboa, mudable aparición fotografiada con tan distintas fases y en tan distantes siglos. Yo, sin temblar delante de los eruditos que detrás de oscuros anteojos me miran con ojos espantados, sabré lo que tú

me digas en lengua de tus murmullos, que será para mí tan clara como es para los eruditos la que ellos dicen que hablaba Stato á quien citaba Strabon.

Tú sabes más que los libros de esta ciudad maravillosa, que viste nacer entre la tiniebla del mundo, y á cuyo vecino promontorio, que asomaba en el diluvio como una punta del arca de Noé, vinieron los de oriente, para ver si era aquella la morada del sol, el nido de la luna, y el prado de las estrellas.

Tú viste arribar á aquellos que la fundaron, á aquellos que la destruyeron, á aquellos que la reedificaron, á aquellos que tomaron á conquistarla y á destruirla y á reedificarla, guerreros y mercaderes de todos los siglos y de todas las razas, bárbaros y filósofos, gentiles y cristianos, déspotas y libertadores.

Tú, sólo tú, sabes cuántas grandezas, cuántos tesoros, qué crímenes, qué virtudes, qué hermosuras, qué horrores se han sepultado en este cementerio de siete colinas, en este abismo cubierto de flores, en este volcán coronado de palmas.

Allá en tu fondo, sepultas la primera piedra que puso el griego para su templo, y entre las rocas que han formado las ostras con el transcurso de los siglos está incrustada, acaso, la cabeza de la Diosa á quien guardaron las Vestales. Abajo escondes las lápidas y los sarcófagos romanos que sirven de lecho de himeneo á los monstruos marinos, y pasas con tus olas sobre los trozos informes de aquellos puentes, por los cuales pasaron sobre tí triunfantes Trajano y Constantino. Ellos recogieron tus arenas de oro, y las hicieron fundir para acuñar sus monedas, y allí grabaron sus bustos y sus nombres para hacerlos inmortales. ¡Inmortales!... El oro carcomido, rozado por el rodar de tus arenas, ha servido para sepultarlos más en el fondo de los abismos, y hoy son cadáveres de oro. ¡Ah! pero aún viven; veinte siglos no han podido borrar los rasgos de Julio César y allí le veo. Su largo cuello está verde como el de un reptil, su cabeza cuya calva cubría el laurel, está hendida en la diva frente, pero es todavía su calavera de oro, es su perfil enérgico, es su apostura heroica y la leyenda CAESAR...

También á su lado, creo distinguir sobre un lecho de mariscos la cabeza aplastada del bárbaro Diocleciano, y el busto pérfidamente hermoso del malvado Nerón. ¡El es! ¿Quién lo imaginará?... La naturaleza no es á veces tan espantable por sus fealdades como por sus bellezas.

Y llevas entre tus arenas otros cuños sin nombres, por un lado cabezas, por otro caballos y toros, metralla que el imperio romano lanzó á la posteridad, que ruedan y rodarán todavía por sus pueblos conquistados y no redimidos del yugo de sus leyes, y de la dureza de sus costumbres.

Aquí gimieron las sacerdotisas griegas y las matronas romanas y las esclavas moras, y gimen y gemirán todavía las mujeres cristianas. ¡Oh Tajo, padre anciano; maestro severo, amigo silencioso, pues fuiste tumba de infieles, auxilia al espíritu cristiano que vaga hoy sobre tus ondas como la sombra de una nube formada por la niebla del dolor, sostenida por el calor de la fe y presta á deshacerse en lágrimas!

CAROLINA CORONADO.

ANTE UNA ROSA

SONETO

No puede, no, soñar la fantasía
Mayor hechizo que tus frescas galas;
Embriágame el olor que al aire exhalas;
Al mirarte, mi pecho se extasia.
Dando al vergel encanto y alegría,
Las rojas tintas de la aurora iguales,
El céfiro te mece con sus alas,
Y en tu corola resplandece el día.
Para gozar tu aroma y tus colores.
A su cintura te prendió Citeres,
Y no hay sin tí ni júbilo ni amores.
Mas ¡ay! fugaz como las dichas eres,
Y cual ellas, oh reina de las flores,
Deslumbras al nacer, y luego mueres.

E. R. DE S.
Duque de Rivas.

BODAS REALES

Sr. D. Juan Valero de Tornos.

Querido amigo: Deferente á su deseo, aunque con menos facultades que las que bondadosamente me concede, referiré á usted, algo á la ligera, sin prevención política de ninguna especie, y esclavo sólo de la verdad histórica, los regios enlaces de doña Isabel II y de la princesa doña María Luisa Fernanda.

En Enero de 1836, doña María Cristina escribió desde El Pardo á su hermana doña Luisa Carlota, que veía con agrado recordara ésta «las conversaciones tenidas muchas veces con Fernando (q. e. g. e.), y nosotras, respecto á si un día pudiésemos efectuar los matrimonios de tus hijos con nuestras pequeñitas; esta idea siempre ha halagado mi corazón y deseara que el tiempo volase para poder ver cercano á efectuarse éste que ha sido siempre un deseo, una voluntad del amado Fernando, la que siempre procuraré cumplir en todo lo que dependa de mí, tanto más cuanto con el mayor placer he visto el verdadero afecto que por mí y por mis pequeñitas tienes, el cual te hace despreciar todo otro

partido; además de que también creo que la representación nacional, en vez de oponerse, aprobará estos enlaces, siendo ventajosos, no sólo á nuestra familia, sino también á la misma nación, tratándose de príncipes españoles, cosa que no dejaré de proponérsela cuando llegue el momento.»

En 1837, hubo el proyecto, motivado por el despecho ó más bien el temor, de casarla con el hijo de D. Carlos, lo cual ocasionó la expedición de éste á los altos de Vaillecas, de los que tuvo que volverse con una esperanza frustrada y un desengaño adquirido; pero este interesante y grave asunto, no es de este lugar.

En el año siguiente de 1838, se trató de casar á la Reina con el hijo del Archiduque Carlos de Austria, cuyo encargo, y solicitar el reconocimiento de Isabel II, llevaron á Berlín y á Viena á Zea Bermúdez y á Marliani. Abandonóse este asunto, hasta que á la conclusión de la guerra civil empezaron á cruzarse notas y comunicaciones, referentes á nuevos proyectos, considerados prematuros.

Volvióse á tratar en 1842 del casamiento de la Reina con el Duque de Cádiz, de quien aquélla tenía el retrato en una cajita de secretos que le había dado su profesor de música; y no pudiendo ser indiferente la revolución de Julio 1843, al matrimonio de doña Isabel, porque veía imposible toda nueva regencia, inmediata le mayoría de la Reina, dirigióse inmediatamente el Gobierno inglés, 21 Julio 43, al francés, para unirse sincera y formalmente, á fin de ayudar á España á que tuviera un Gobierno estable. Guizot contestó en seguida que el Rey acogía gustoso la proposición, cuyo concierto había propuesto antes el francés al inglés, y para que fuera eficaz el acuerdo, explicaba, como la más grave de las cuestiones á que debía aplicarse, la del matrimonio de doña Isabel. Declaraba ser cuestión esencialmente española, que debía respetarse la independencia de la Reina de España al elegir esposo, que no pensaba imponer límites, ni consentiría los impusiese otra potencia; pero no desconocía que las vecinas, y sobre todo Francia, estaban muy interesadas en ella, como ya lo había demostrado pública y oficialmente á los Gabinetes europeos, declarando que prescribía al Gobierno del Rey la necesidad de hacer toda clase de esfuerzos, para que la Corona de España permaneciese en la familia que la poseía.

Ocurrió la primera visita de la Reina de Inglaterra al palacio de Eu; convinieron Aberdeen y Guizot apoyar al descendiente de Felipe V que tuviera en España más probabilidades de buen éxito, y presentóse como candidato el Conde Aguilá, y después el de Trápani, hermano del Rey de Nápoles, indicado el primero por Inglaterra, favorecido por Francia y consentido por Cristina, como también el segundo, que podía producir el reconocimiento de la corte de Nápoles, y unir estrechamente las ramas reinantes de la casa de Borbón en Europa, en decadencia visible aquéllas. Se excitó al Rey napolitano para que sacara á su hermano del colegio de Jesuitas, le diera otro traje más simpático y adecuado á un candidato regio, y le hiciera viajar para que adquiriese la ilustración y el conocimiento que los viajes aprovechados facilitan; se trató de apresurar el casamiento de la Reina para quitar toda esperanza á candidatos no aceptables, y á las potencias que los sostenían; pero ya se trataba también de un príncipe francés y de otro alemán.

Al intentar un diplomático se plantease en Consejo de Ministros la grave cuestión del regio enlace, se le contestó, y á otro personaje muy elevado que le recomendaba, ambos extranjeros, negativamente. Hubo Ministros que negociaron determinada candidatura á nombre del Gobierno, lo cual era inexacto, procedían por sí y ante sí y contra lo resuelto por aquél. Así lo declaró con su firma el Sr. Portillo, miembro de aquel Gabinete.

No podía permanecer indiferente y estar ocioso don Carlos durante las negociaciones matrimoniales; pretendió el apoyo del Gabinete inglés para el casamiento de su hijo con la Reina; se le contestó que el resultado de la proposición no correspondía á las esperanzas de quien la presentaba, que estaba, además, concebida en términos poco explicativos, y que, al hacerla, no dejaba, tanto por sí como por su hijo, de pretender un derecho sobre el trono de España.

Comprendiendo el Gobierno inglés que al español competía resolver la cuestión, le comunicó el escrito de D. Carlos, y que en caso de tomarse en consideración, manifestaría las concesiones que estaba dispuesto á hacer para conseguir el casamiento. Eran, renunciar su derecho al trono de España, según escribió á sus amigos de Inglaterra, que deseaban colocar la familia de D. Carlos al frente del Gobierno español; á lo cual manifestó Aberdeen, Ministro de Negocios Extranjeros, que ¡nadá sufrirían ni tenían que temer las instituciones liberales de España!, porque esto era una cuestión de honor para Inglaterra, y su Gobierno sabría conservar lo sin mancha...

Preocupaba á los carlistas el matrimonio de D. Carlos con doña Isabel; le consideraban como la única salvación de su causa. Así escribía D. Carlos (padre) desde Bourges á Labrador, que Juan Montenegro había recibido carta de su hermano Joaquín, informándole que el Duque de Osuna iba comisionado á París; «que no había otro remedio para la paz de España, que el matrimonio de mi hijo con mi sobrina, como Rey y Reina, y gobernando juntos como los Reyes católicos, Fernando é Isabel;» y que, lejos de oponerme, estaba pronto á hacer cualquier sacrificio por el bien de España.

En otra carta consignaba:

«1.º Sobre conservar las antiguas Cortes, digo que si siempre que sean lo que deben ser, y las considero muy útiles y un verdadero descanso para el acierto y responsabilidad de uno.

2.º Sobre indulto general, digo que lo daría general.

3.º Sobre bienes llamados nacionales; en este punto

mi modo de ver y de pensar, es que se debe dar á cada uno lo que es suyo, y devolver á su dueño lo que malamente le han hurtado, tanto más que ningún beneficio ha resultado en favor de la España; pero esto se deberá tratar con madurez y reflexión para no hacer ningún agravio á nadie; lo cual era dejar tranquilos á los poseedores de tales bienes; así como respecto á los diezmos y demás cargas eclesiásticas, admitía tratos con Su Santidad. En cuanto á la Inquisición, manifestó el buen señor que no la establecería.

A la vez que Inglaterra no se oponía á la candidatura del hijo de D. Carlos, favorecía la napolitana, y no rechazaba, ni Francia, una combinación con los hijos del Infante D. Francisco de Paula, en la que empezó á pensarse, tanto por la oposición que á la de Nápoles mostró el Príncipe de Metternich, como á la grande, á la inmensa impopularidad con que fué acogida en España, empleando todas las clases de la sociedad, las armas del ridículo, que tanto daño hacen. Hubo que ceder ante las demostraciones de la opinión pública, poderosa siempre, cuando es verdad.

Un inconveniente presentaba entonces para los franceses la candidatura de los infantes españoles: sus conexiones con el partido progresista, de las que trataron de desviarle, y la oposición de Cristina al Duque de Sevilla. Ya se mostraba antipática á todo lo que procedía de su hermana, como escribía Luis Felipe á Guizot.

Si el Rey de Francia no dificultaba el matrimonio de la Reina, era por tener su candidato para la Infanta doña Luisa Fernanda, el Duque de Montpensier, lo cual inquietó al Gabinete inglés, que se opuso resueltamente y hasta amenazó con una guerra general si se efectuaba el enlace de la Reina con el Duque de Aumala. Acontecía esto, poco antes que la Reina Victoria visitara por segunda vez á Luis Felipe en Eu, en la que se dijo á lord Aberdeen, que el matrimonio de Montpensier con la Infanta «convenía al Rey y á la Francia, como unión de familia y alianza política; mas no por eso, creemos que constituya un nuevo rumbo en nuestra política general conocida; por el contrario, creemos caminar hacia nuestro objeto de un modo indirecto. En tanto, que no esté casada la Reina de España, ni asegurada sucesión en su línea, el matrimonio de la Infanta tiene para nosotros el mismo valor político que el de la Reina misma; así es, que obraremos con arreglo al mismo principio, y observaremos la misma conducta con tal de que haya reciprocidad en la vuestra.»

De leal y sensata calificó Aberdeen tal conducta; declaró que verificado que fuese el matrimonio de la Reina de España, y teniendo sucesión, «no podemos oponer ningún obstáculo racional al enlace del Duque de Montpensier con la Infanta; así es, que trabajaremos unidos para verificar el matrimonio de la Reina, empleando en el mismo sentido nuestra influencia en el de los descendientes de Felipe V. Efectuado el matrimonio de la Reina, y asegurada su sucesión, ya no encontrará las mismas dificultades el matrimonio de Montpensier con la infanta.»

La Reina Cristina mostró empeño en la candidatura Trapani, desdiciendo la opinión pública, lo cual le costó más adelante desventuras, é indujo al Gobierno, ya hacía tiempo divorciado también de la oposición, á proponer al francés celebrar inmediatamente el matrimonio del Conde con la Reina, con tal de verificar simultáneamente el de Montpensier con la Infanta; proposición que rechazó el Gobierno de Luis Felipe, por mantenerse fiel á los compromisos contraídos en Eu. Pero se mantuvo alerta por si se presentaban combinaciones probables contra los príncipes de Francia, como la combinación de un Coburgo, pues hasta allí no llegaba su compromiso, y en ese caso, ofreciese desde luego Mr. Bresson la mano de Montpensier para la Reina ó para la Infanta. Se había propuesto Luis Felipe, colocar á uno de sus hijos, sino compartiendo tálamo y trono con la reina, cerca de aquél, para lo que trató directamente con doña María Cristina, prescindiendo del ministerio español, como se prescindió de él al reanudarse nuevos tratos en Nápoles, porque ya no se confiaba en que apoyara la candidatura napolitana. Así se vió con asombro en medio de aquellos trabajos que se practicaban fuera de España, mostrándose más afanoso interés que nosotros mismos, elaborar nuevos proyectos, y convenir el Rey de Nápoles en el casamiento de su hermano con la Reina, sin decir una palabra al Duque de Rivas, nuestro representante en aquella corte. El Duque de Montebello, que lo era de Francia, fué quien se entendió con el Rey de Nápoles y Luis Felipe, por medio del Conde de Bresson, directamente con la Reina madre, sin el conocimiento de ningún ministro ni funcionario español, pues casi todos acabaron al fin por reprobando un enlace que tenía más de reaccionario que de liberal, dados los antecedentes del candidato y de la familia toda, inclinada siempre al carlismo, tan resueltamente, como sin vacilar se negó á reconocer los derechos de doña Isabel, cuando fué proclamada heredera de la corona.

Supo al fin el Gobierno tales manejos, que así pueden llamarse, y ya que no los evitara por la facilidad que tenía el embajador francés para ver á S. M. sin previa solicitud, trató de conjurar la tormenta y anular la impopular candidatura Trapani, lo cual no era difícil, decidido como estaba el presidente del consejo de ministros D. Ramón María Narváez, á que no se casara aquél con la reina. Era de temer la resolución de doña María Cristina, pero tenía en su contra la opinión pública, y llegó á comprender cuán peligrosa era una crisis ministerial, que suelen resolverse con frecuencia más á gusto de los pueblos que de los Reyes.

A. PIRALA.

(Concluirá).

SAETAS

POESÍAS DE LA PROSA

¡Qué bebés! Lllaman burra á la abuelita;
madre á la monja, y padre al jesuita.

Usad, entre familia, lengua extraña;
y el español, para injuriar á España.

En la Puerta del Sol, un caballero
saludó á la bandera. (Era extranjero.)

¿Tiemblas, Cid?
No cabalga, y tengo frío.

¿Dónde estás?
En el cofre del judío.

Los que piden más héroes á su tierra
...compran un sustituto cuando hay guerra.

¿Con que es leyenda lo de Otumba y Flandes.
¡Oh patria chica de los perros grandes!

Ahorcaron al Meco; y el reo fué juez;
y dió la sentencia... de ahorcarle otra vez.

¡Qué hermoso plan de regeneración!
«Mucho trigo y mucha agua...» (de jabón).

Telegrama. «Los reos no parecen,
la patria mengua y los discursos crecen.»

¡Señor! ¡Por el amor que te profeso!
¡Que muerdan los leones del Congreso!

LEOPOLDO CANO.

Voto de calidad.

Á EUSEBIO BLASCO

«Todos estos inconvenientes cesarian y aun otros muchos más que no digo, con que hubiese en la corte una persona inteligente y discreta que examinase todas las comedias antes de representasen.»

(Cervantes.)

Aunque el maestro Blasco permanece á honesta distancia de la gente vieja, creo que también puede hablarse desde aquí, sobre todo, teniendo en cuenta que quien esto escribe es por lo menos tan joven como él, y que además se trata de enviarle mil plácemes, plácemes muy merecidos y bien ganados, ya que tan raro va siendo lo que llaman independencia de criterio... ¡por que cuidado si es atrevido, en nuestros tiempos, opinar en contra de los demás!...

Con la sinceridad en él característica se lamentaba D. Eusebio hace unos días, en no sé qué periódico, del mal gusto y las indecencias que reinan en el teatro. «En materia ha tocado vuestra merced, señor canónigo—dije al leerlo, con mi inmortal paisano—que ha despertado en mí un antiguo rencor que tengo con las comedias que ahora se usan, tal que iguala al que tengo con los libros de caballerías.»

Muy grande es, efectivamente, el mal y muy generales las quejas; pero que yo sepa, á nadie se le ha ocurrido hasta ahora buscar remedio. Ocurre con esto lo que con tantas otras plagas que afligen á los españoles: todo el mundo habla contra ellas y desea extirparlas, pero nada más; hartos estamos, por ejemplo, de malos gobiernos, de la desastrosa política que á tan lastimosos extremos nos ha traído, y sin embargo, no se han encontrado hombres capaces de dar al traste con lo que tanto molesta.

En la cuestión que se debate sucede lo mismo. Es intolerable, insufrible no poder llevar con tranquilidad muchachas al teatro y verse obligado á preguntar: «Dígame usted, ¿en tal obra, hay algo gordo? y siempre hay muchos algos.»

No obstante... «no tienen la culpa desto los poetas que las componen, porque algunos (1) hay dellos que conocen muy bien en lo que yerran y saben extremadamente lo que deben hacer»...

Para remediar esto, y no sólo esto, sino la insulsez de la mayor parte de las piecitas (cuando no son verdades son necias), hay por lo menos dos procedimientos y ambos heroicos: Uno, admirable por su grandiosidad y por el progreso que denotaría, es que el público, el gran público volviése la espalda á los fermentados tópicos del arte diminuto, dejando á los acomodadores y empleados el placer de disfrutar á sus anchas los abortos de tanto peregrino ingenio que han puesto el manto de Talía (suponiendo que esta señora lo gaste) hecho una pura lástima.

Pero no hay que soñar con este retraimiento, de mayores consecuencias, á mi ver, que el retraimiento de la minoría tal ó cual en las elecciones provinciales. La inmensa mayoría del público, como el mismo Blasco

(1) Ahora son cada vez menos.

hace notar, está educada en ese género; la turba de estudiantillos sin libros, de viejos verdes y de calaveras elegantes se despepita por divulgar la última gracia, el último de moda y por parecerse en el andar, en el vestir y en el dormir á Fulanez ó á Pepinez, primeros actores.

—¡Yo quiero ser Prim!—dicen los chiquillos en una gran novela contemporánea.

—¡Yo quiero ser Mesejo!—gritan los esmirriados vástagos de mi vecino, el empleado de Hacienda.

Por esto no creo en la retirada del espectador, aunque los apuros de las empresas parezcan indicar otra cosa.

El segundo remedio ¡oh dioses! es aún más heroico, y sólo el proponerlo supone un valor digno de los caballeros de la Tabla redonda, porque nos hemos forjado una libertad tan asustadiza que, en hablando de ciertas cosas, se esconde amedrantada y se bambolea todo el tinglado de nuestras conquistas gloriosas.

A pesar de ello, Blasco se ha atrevido y pide claramente la censura... Así lo dice; se impone la censura; naturalmente, no una censura ejercida por un P. Corchón, v. g., sino simplemente la censura de las indecencias...

Si esto lo propone un desconocido, un muchacho principiante ó cualquiera alma bien intencionada, pero impopular ¡Dios mío, qué tempestad de insultos, qué tomaduras de pelo, qué modo de llamarle neo, retrógrado, ignorante y... cursi! Gracias que su autoridad y sus ideas políticas le salvan á Blasco de la embestida, y aun así, yo en su lugar no estaría muy seguro de no incurrir en las tremendas iras de tanto patriota de guardarrropía como anda suelto por ahí, y que cuando tocan á pegar ¡á casa que llueve!

Son signos de los tiempos. Cualquiera cultivador de filosofía barata no dejaría de hacer oportunas reflexiones sobre el asunto y sobre el teatro de nuestra vida pública y privada, donde se cultiva un género todavía más chico que en Romea. Yo me limito á unir mi voto al de Blasco, protestando de que hayamos venido á tal extremo, que para decir la verdad haya que ser algo, meter miedo ó ir á la cárcel. Y es que, «... las comedias (todas, las del teatro y las otras), se han hecho mercadería vendible...»

SALVADOR RODRIGO.

Los dineros de Judas.

BALADA

Mal negocio hiciste, Judas,
por sólo treinta dineros,
al diablo el alma vendiste
y vendiste á tu Maestro.

Pocos pasos lleva andados
ya siente remordimiento:
—devolvedme á mi Jesús

y tomad vuestro
En sus barbas
se ríen los fariseos
y él, revuelto en el traje,
tira la moneda al suelo.

Corre, sin saber dónde,
por campos y por senderos
y, á cada paso que da,
siente sonar el dinero.

Lo arroja al pasar un río,
el agua lo arrastra lejos,
mas, al saltar á la orilla,
lo siente sonar de nuevo.

Compra con parte una soga,
sepulta en un hoyo el resto,
bríndale con su postura
rama de árbol corpulento;

hace un nudo corredizo,
y, acomodándolo al cuello,
si el alma entregó á los diablos
entrega el cuerpo á los cuervos.

Para darse pronta muerte
se agita con loco empeño,
mas, á cada sacudida,
siente sonar los dineros.

MELCHOR DE PALAU

Castelar, según Morayta

«Ceux qui sortent du sanctuaire ont un suréte de main que le laïc n'atteint jamais.»
(Renan Essai de morale, pág. 142).

Con muchísimo respeto..., como el Alcalde de Zalamea, porque se trata de un maestro mío, voy á permitirme decir algo á D. Miguel Morayta sobre el escaso favor que en su año de ejercer de Voltaire (s. g. d. g.) ha hecho en el núm. 9 de GENTE VIEJA, á la memoria de D. Emilio Castelar. La misma diferencia que hay entre éste y Morayta, hay entre el retrato moral que de Castelar hace, y la realidad anímica de aquél. Y no porque á mí me importe de otra manera que como prójimo la suerte del alma de Castelar, ni sus opiniones religiosas; sino porque me parece hasta poco caritativo y poco cristiano aprovechar una opinión particular, para exhibirse y

hacer alarde, aparentando no hacerlo, de impiedad consumada. Poco aprendí de D. Miguel Morayta, uno de los *textos vivos*, que allá en 1860 combatía Tejado en el *Pensamiento Español*; creo que á todos sus discípulos nos sucedió lo mismo, porque la Metafísica que explicaba no la entendíamos jamás, y en esto le hago favor, pues prueba que la explicaba bien; pero ya que se ha metido ahora á pontífice de la incredulidad debía recordar una frase de su amigo Renan: «Los que salen del santuario tienen una seguridad de golpe para herir á la Iglesia, que el lego no alcanza jamás.» Y mucho más cuando se es tan lego en estas materias, como D. Miguel Morayta.

Y que esto les sucede á todos los legos que se meten á incrédulos, lo demostraré con algunos ejemplos. Publicóse hace algún tiempo un cuento, titulado *Las cerezas*, cuyo argumento no hubiera podido existir si su autora, porque es autora, hubiese sabido que las abluciones de la Misa quebrantan el ayuno natural; y que un sacerdote que celebre sin propósito de repetir el sacrificio, ya no puede repetirlo por aquella razón, y puede comer cerezas, y aun pasteles, porque bastó la ablución para que no esté en ayunas. Otro eximio novelista pone en boca de un fanático carlista la pregunta: «¿Se llega á esta misa?» cuando á cualquiera que no sea ciego le basta ver el altar para comprender en qué parte está el sacerdote, y si se llega ó no; á menos, y eso es lo que me temo, que el autor hable solo de oídas, en esto de llegar á misa. En un cuento ó cosa así, titulado *La fe no salva*, se pintaba una mujer que, llena de fe, esperaba en medio de la vía el paso de un tren que, naturalmente la destrozaba, y se suponía cándidamente, es decir, *diabólicamente*, que esta era la fe de que hablaba el Salvador! Un distinguido escritor, creyendo censurar la doctrina sublime de la virginidad, dice que Jesús perdonó á la Magdalena porque *amó mucho!* Blasfemia verdadera así interpretada, pues supone que el amor de una cortesana era el que, según el Salvador, abría las puertas del Paraíso, con lo cual sería preciso buscar las almas escogidas... en los registros de la Higiene. Claro que esto se ha dicho para combatir las vocaciones religiosas, como se ha hecho *Electra*, con igual fin; habiendo acudido, y es lástima, el Sr. Galdós para buscar el aplauso, al mismo resorte á que acudía aquel cómico malo en 1824, quien, cuando comprendía que iban á *reventarle*, se adelantaba al proscenio y gritaba con todas sus fuerzas *¡Vivan las caenas!* Ahora se apela á *La Marsellesa*; cuestión de moda.

Y nótese que los autores de los ejemplos que exhibo se tendrán sin duda por buenos cristianos, porque hay muchos como ellos, gracias á la ignorancia católica de esta católica España, y con la cual se cuenta para particulares propósitos. Pero volvamos á nuestro D. Miguel.

El cual se desahoga llamando *mosten ordinario* (sin saber por supuesto lo que es mosten) al Obispo de Córdoba, porque insultó—dice—la memoria de Castelar, removiendo las cenizas de una gloria nacional, declarando «con frase gerundiana» que debieron negarse ilustre muerto las prescripciones. De suerte que declarar un prelado que insulta a Castelar, un cristiano que ha querido recibir los sacramentos, no puede ser objeto de las prescripciones, es insultar con frase gerundiana á una gloria nacional, lo cual no empuja para que otra gloria nacional, porque Morayta, según se entienda, está en camino de serlo, declare para honrar á la primera que... tenía razón el Obispo, y que el aludido rehusó los Sacramentos. ¡Algo mayor insulto es éste á la memoria del pobre D. Emilio! Algo mayor insulto es suponer, para desvirtuarlo, que asistía á los divinos oficios por *mero arte*, para «gozar de las ceremonias del sacrificio y de las armonías del órgano... el Viernes Santo»; porque según cree Morayta y como sabe todo el mundo que no va á la Iglesia, ese día precisamente la misa es muy solemne ¡como que no la hay!, y las armonías del órgano son aquel día encantadoras, sólo que... no se toca en la Semana Santa. ¡Bien decía Mr. Renan; no basta para meterse á Voltaire ser Morayta; hay que salir del santuario, y no precisamente hacer gala de no entrar en él!

Y como el único objeto de este *espíritu fuerte* que le ha salido á GENTE VIEJA es hacer entrar á todos en el supuesto montón de los que no creen ni practican, figurándose con esta ilusión de ir acompañados que espantan su miedo, como le espantan los niños cantando cuando van solos... la emprende después con el buen D. Antonio Alcalá Galiano, citando una cáustica é impía frase de éste, en el Ateneo. Jamás tuvo Alcalá Galiano fama de antireligioso; de buen progresista, *justo y benéfico*, al estilo del año 12, sí; y aunque yo era muy joven, todavía le alcancé en el Ateneo, puedo juzgar de él, y recuerdo que murió en muy modesta posición de un disgusto que le dimos los estudiantes siendo él Ministro, el 10 de Abril de 1865. Si la frase ha existido, y yo no se la he oído más que ahora á Morayta, sería un chiste muy propio suyo; como otros muchos que conozco de *eximios conservadores y vaticanistas*, como los que se conservan de Quevedo, por ejemplo, que no se parecía á Morayta, ni tenía nada de incrédulo. Lo mismo me atrevo á decir de López Sánchez, que por entonces nos explicaba Derecho político; mas bien le teníamos por *neo*, y apelo al testimonio de sus discípulos porque aún vivimos muchos, para impedir que Morayta lo lleve á su imaginario montón.

Pero lo incomprensible es que D. Miguel haga tan tonto á D. Emilio, que después de haber dicho que éste no creía en nada, le presente como panegirista incomparable de la Virgen y de los santos, y como sosteniendo al mismo tiempo que «de no poder luchar con la Iglesia, conviene meterse en el consabido montón, *cubrir las apariencias*, é ir á la Salve de Atocha los miércoles y los sábados, si la corte va los sábados solamente.»

Francamente, al leer este retrato moral de Castelar, no se puede saber si Morayta ha querido elogiarle ó vituperarle, poniéndole á la altura de cualquier cacique incrédulo de Villatuerta ó Villalibre, que se traga su republicanismo y su impiedad, y hace la tertulia al cura para conservar la alcaldía de su pueblo. Si algún lector cree que ese era Castelar y ese su rastro modo de entender la política «¡que Dios le perdone y que la Historia le olvide!» ¡Eso sí que es insultar la memoria de una gloria nacional, y algo más que lo que dijo, cumpliendo un deber y *sub conditione*, el *mosten ordinario* de Córdoba!

Y no es que yo tenga empeño en ensalzar á Castelar, á quien sólo hablé una vez veinte días antes de morir, en el Paraninfo de la Universidad, donde en una elección de Senador, última á que asistió, estuve sentado junto á él; no es que yo no le tenga más que «por el incomparable artista de la palabra», como se le ha llamado, y que lo mismo aprovechaba para su arte la democracia (?) de Jesús, que la tiranía de Felipe II, y los horrores de la Inquisición; es que quiero, como decía Cervantes, *poner las cosas en su punto*, y no permitir que la Historia sea falseada en provecho de sus ideas, por el Sr. Morayta.

Y vamos á lo de los sermones... compuestos por Castelar. Es muy cómodo eso de atestiguar con muertos, y claro está que ni López Sánchez, ni Canalejas, nos confirmarán ni nos negarán el dicho de Morayta. Pero es la vez primera, creo, que se vierte tal especie; y si á lo del carácter moral de Castelar antes descrito se añade el pequeño detalle de componerlos á *onza de oro*, haciendo panegíricos de ideas en que *no comulgaba* (como dicen los que no comulgan nunca), y haciendo esto por el mísero interés de 80 pesetas, como asistía á la Salve, *por cubrir las apariencias*; ¡bellísimo tipo moral resulta, según Morayta, el pobre D. Emilio! No es de creer que su panegirista (?) de GENTE VIEJA se haya propuesto denigrar la memoria de Castelar; pero francamente, es tal su ceguera sectaria que cualquiera lo diría.

Lo único que no puede creer nadie es lo del precio del sermón. Pase eso de que el predicador no sabía ni prosodia, y no pudo entender el magnífico trabajo de Castelar, *haciendo puntos donde eran comas*, y destruyendo con su estulicia lo que, siendo de su ministerio, debía conocer mejor que un lego; porque eso de que todos los curas son estúpidos, avaros, concubenarios y punto menos que *analfabetos* es axiomático para Morayta, quien probablemente con toda su ciencia no serviría ni para sacristán mayor de Villachica; pase el rasgo de ignorar, de *no estar seguro* del nombre de una iglesia de Madrid, rasgo digno de este Renan de nuevo cuño; pero lo repetire, lo que nadie puede creer, por muy dispuesto que esté á creer; lo que prueba la inexperiencia ó la buena fe de Morayta, es que crea posible que un cura y con lo avaros que son! ¡eh! pague por un sermón una onza de oro. Porque ¡ay, D. Miguel! ni entonces, ni ahora, tenían los curas tan á mano esas *retóricas* es pejuñonas, y ni entonces, ni ahora, estaba tan remunerado el producto ese, como usted diría, en *economista*. Mal negocio hubiese hecho el cura de Getafe, ó el de San Antonio de los Portugueses, dando á Castelar ochenta pesetas, para tener el trabajo de aprenderse de memoria unas cuantas apocalípticas exclamaciones, que probablemente eso sería el sermón tan ponderado, y recibir luego de una cofradía tres ó cuatro duros por predicarlo.

Y este es el último rasgo de la inexperiencia eclesiástica de D. Miguel Morayta, y de su ignorancia del carácter de D. Emilio Castelar, á cuya memoria ha hecho con su artículo tan flaco servicio.

FÉLIX DÍAZ GALLO.

EL ARTE

¡Dolores del arte! Dolores fecundos.
Con ellos sus hijos el genio da á luz.
Mirad á lo alto; si es negra la vida,
¡el cielo es azul!

EUGENIO SELLÉS.

(De una obra teatral inédita.)

ARIA Y CORO DE CACIQUES

La política dormía en Aldehuela. Apenas si en la rebotica del licenciado D Cosme se trataban alguna vez, y de soslayo, las cuestiones de la palpitante; pero don Luis, cacique de Aldehuela, que sin necesidad de agruparse á nadie, y por el solo hecho de ser tal cacique, había venido dominando el pueblo, primero con los moderados, más tarde con la revolución y posteriormente con la restauración, se convenció de que el caciquismo, sin dejar de ser individual, necesitaba en los tiempos que corremos, para afianzarse y adquirir más prestigio, obtener una sombra de representación colectiva, y entonces bulló en su mente por primera vez la idea de formar un Comité, palabra que yo sustituiría por la de comedero.

El principio de asociación, poderoso para todos los fines sociales, es en política soberbio cimientito para alcanzar rápidas oposiciones, ó, por lo menos, para hacer creer á los hombres que por este medio pueden alcanzarlas, y de ahí que el egoísmo individual, el instinto de conservación, venga, por medio de los Comités, á satisfacer tantos ideales en política.

Así como en la vida de los negocios un hombre solo,

por mucha ambición que tenga y mucha osadía, difícilmente, sin medios materiales, logra inspirar confianza y crear una empresa, y llega, sin embargo, á su objeto diciendo que es representante de un sindicato de banqueros; así, en la vida política, el presidente de un Comité es más persona que el cacique simple, y manda más fuerza que cuando sólo representaba su empuje y sus relaciones personales.

Hubo una época en que la ópera política se cantaba sólo por tenores, tiple, barítonos, bajos y algunos partiquinos; hoy necesita orquesta, masas corales y hasta clac; y así como en el teatro excita algunas veces nuestro entusiasmo el bajo, padre de la tiple, que seguido de varios guerreros corre á matar al tenor que le ha jugado la mala pasada de no querer ser su yerno después de ciertas peripecias; de la misma manera que creemos que va á pasar algo cuando el bajo y sus secuaces están un cuarto de hora sin moverse del sitio exclamando: *¡Andiamo! ¡Partiamo!* del mismo modo los Comités, hoy convenientemente exonerados con todo el aparato que su argumento requiere, cantan coros pidiendo economías, orden ó libertad, según los casos y las circunstancias, y todos, los que cantan italiano, como los que agitan la opinión, parece que tienen puesto su ideal en un puchero, sobre el que debe haber este, entre fatídico y gastronómico lema: *¡Eco il problema!*

Pasó la época de las cofradías y de las sacramentales; entonces bulló en ellas lo mejorcito de aquella generación; las ambiciones que había por ser cofrade, las hay hoy por ser secretario ó presidente del Comité; y así como á muchos cofrades no les sirvió su cofradía para nada, justo es confesar que á muchos individuos del Comité tampoco les ha servido ser tales miembros para maldita de Dios la cosa.

Pero no adelantemos los sucesos.

Quedamos en que D. Luis, cacique de Aldehuela, convencido sin duda de las razones que anteceden, pensó en formar un Comité que representase los intereses católico-autónomo-republicano-autoritarios del nuevo partido representante de la luz y las tinieblas, á la sazón flamante y recién salido del horno en la Metrópoli.

Porque no creais, ¡oh amadísimos rurales! que sois los únicos que formais Comités; en Madrid formamos partidos por medio de círculos, y pagando una cuota mensual de un duro ó de 30 reales, se ingresa en un partido más ó menos flamante, y hay casi el derecho de reclamar, el día del triunfo, un acta de diputado por Canarias.

Don Luis, que veía agitarse en Madrid la opinión pública en determinado sentido, que observaba que los hombres públicos se convierten en comisionistas para exponer su mercancía (muestreos que llaman en algunas provincias), determinó hacerse corresponsal, y creó un Comité, del cual, erigiéndose en comisión nominadora, se nombró presidente y dejó constituido en la siguiente forma:

Presidente honorario: El Excmo. Sr. D. Fulano de Tal (el jefe del partido en Madrid.)

Segundo presidente honorario: D. Zutano de Tal (el segundo jefe del partido, que generalmente aspira á soplar la jefatura al primero; pero con quien hay que estar bien á toda costa.)

Presidente efectivo: D. Luis de la Guindalera y Gómez.

Primer vicepresidente: D. Pedro de la Guindalera y Gómez.

Segundo idem: D. Joaquín Gómez de la Guindalera. Consiliarios: Todos los Guindaleras y Gómez que hay en la localidad.

Secretario: D. Antonio Guindalera.

Vocales: Varios señores que, á pesar de serlo, no hablan, entroncados con los Guindaleras y Gómez.

Así constituido el Comité, dicen los periódicos del partido:

«Nuestros queridos y numerosos amigos de Aldehuela han constituido definitivamente el Comité de dicho punto en la siguiente forma:

«Presidente honorario...» etc. El lector ya conoce el emparedado de Gómez y Guindaleras que forma el Comité de Aldehuela.

El primer acto del Comité consiste en dirigir una carta al jefe del partido, redactada por el Presidente, y generalmente escrita por el maestro, de airosa letra bastarda.

Esta carta se recibe en la secretaría del Círculo, y después de algunas cuchufletas, á que es muy aficionado el Secretario, joven de chispa, que luce su ingenio á propósito de aquel modelo caligráfico digno de Iturzaeta y Torío, se encarpeta en la de la provincia correspondiente y se pone á la firma del jefe del partido la siguiente comunicación:

«Hay un membrete que dice: Círculo católico-autónomo-republicano-autoritario.—Presidencia.—Particular.—Sres. D. Luis de la Guindalera y Gómez, D. Pedro de la Guindalera, D. Joaquín Gómez de la Guindalera (y así sucesivamente los nombres y apellidos de todos los Guindaleras y Gómezes que forman el Comité).—Muy señores míos: He recibido, y se ha leído en plena sesión en este Círculo (por de contado que la carta no la ha leído nadie más que el Secretario) la patriótica comunicación de ustedes, fecha 11 de los corrientes, que manifiestan la constitución definitiva de ese Comité. Si la patria de Otumba y Lepanto, si la nación generosa que supo redondear el mundo con Colón, ha de marchar por los seguros derroteros que marcan la libertad y el orden, el partido que representamos, en cuyo lema están escritos todos los adelantos de la civilización y todas las venerandas tradiciones de la patria, no ha de tardar en recoger las riendas del Gobierno, haciendo de una vez administración y política serias, y haciendo, además, fructificar muchas y legítimas ambiciones personales.

»Grandemente ha de contribuir á este fin la noble y

delicada conducta de ustedes, cuya poderosa ayuda á nuestros principios (y, ¿por qué no también á nuestra sopa y cocido?), no me cansaré nunca de enaltecer bastante.

»Al asegurar á ustedes mi adhesión personal y el cariño y consideración de este círculo de Madrid, me permito también recomendarles que propaguen en esa localidad y las limitrofes la suscripción á *La Bandera de la Patria*, órgano del partido (esta *Bandera de la Patria* la dirige el joven Secretario, que es quien también redacta la comunicación).

»Aprovecho muy gustoso esta ocasión para ofrecerme de ustedes muy afectísimo amigo, seguro servidor y correligionario, q. b. s. m., *Fulano de Tal.*»

Apenas llega la carta á Aldehuela, D. Luis reúne el Comité (porque allí la carta se lee de verdad).

Al llegar á aquello de «hacer fructificar las legítimas ambiciones personales,» un estremecimiento de gusto recorre el sistema nervioso de todos los Guindaleras, algunos de los cuales, sin saber por qué, se relame los labios.

Se disuelve la reunión en medio del mayor entusiasmo, después de acordar la compra de un retrato del jefe del partido y de suscribir al casino del pueblo, de que es presidente un Guindalera, á *La Bandera de la Patria*, encajando, además, siete suscripciones á cuatro Gómezes y tres Guindaleras de los mejor acomodados.

Entre paréntesis. Cuando vienen las letras para el pago de las suscripciones acordadas, pagan tres y devuelven cinco, lo que hace exclamar al joven Secretario, director de *La Bandera de la Patria*: ¡Cogollo con la formalidad del Comité de Aldehuela!

En el pueblo, cuando ven salir á los del Comité de casa de D. Luis, no dicen:—Esos son autónomos, ó conservadores, ó liberales;—sino que exclaman:—[Los Guindaleras se han hecho ahora de los de Silvela, ó de los de Moret, ó de los de Sagasta; es decir, no son hombres de un partido, son hombres de un hombre!

Un Guindalera, Pepe, hombre práctico, ducho en elecciones, de los que montan á caballo cuando llega el caso y se pasean por la plaza mientras la votación, llevando casi de la oreja á los más rehacios, al salir del Comité, pasa por la Administración de Rentas para ir á su casa, y echa una mirada al edificio y á los cajones de tabacos vacíos y amontonados en la puerta, que parece decir:—He ahí la legítima ambición que yo deseo que fructifique.

Pasa el tiempo, y el partido no viene al poder. El Comité no da más cuenta de su existencia que algún remitido que de cuando en cuando publica *La Bandera de la Patria*, que titula «Carta de Aldehuela,» concebido en estos términos:

«Querido director: La política que nos rige lleva la descomposición á todas las localidades; aquí, en la cuestión de consumos se están haciendo horrores, recargándonos á su placer los hombres que están cerca de los que manejan el timón de la nave del Estado. D. Patricio Pérez y Anchorena, fautor del Diputado cunero que nos representa, hoy Alcalde de Aldehuela, ha establecido aquí una ley de castas, y por lo que hace á consumos, crea usted, querido director, que no los paga como deben los que pertenecen al partido imperante.

(Este López Anchorena, hoy Alcalde de Aldehuela, fué Presidente del Comité del partido en auge, de cuyo centro político formaron parte en su tiempo todos los Lópezes y Anchorenas de la localidad; uno de los cuales, Vicente, es en la actualidad administrador de Rentas. Los demás Lópezes y Anchorenas, á pesar de haber sido consiliarios y vocales, no han pescado nada, por lo cual dicen que están desengañados de la política y se limitarán en lo sucesivo á estar bien con todos los Alcaldes para que no les recarguen los consumos.) Miraos en este espejo, ¡oh, Guindaleras!

Y sigue la correspondencia de Aldehuela, después de varias desvergüenzas á los que mandan: «Espéremos, querido disector (es particular cómo en los pueblos se abusa de esta frase), que está próximo el día de la regeneración, de la libertad y de la patria, y que el partido que representamos no ha de tardar en ocupar las riendas del Gobierno. Suyo afectísimo s. s.—*El Corresponsal.*»

Parecerá que al llegar á Aldehuela el número de *La Bandera de la Patria*, en que se ponía como chupa de dómene á los Lópezes y Anchorenas, éstos habían de hacer una de pópulo con aquéllos; pero como la carta no viene firmada sino con la genérica firma de *El Corresponsal*, y como además el mando engendra generosidad, los Anchorenas se limitan á decir: «Eso se desprecia.» La única manifestación de enfado que dan los Anchorenas se traduce sólo porque la noche del día en que se recibió *La Bandera de la Patria*, un primo de Anchorena, que todas las noches en el casino jugaba al tresillo con Pepe Guindalera y Antonio Gómez á céntimo de peseta el tanto, dice con aire de resentimiento: «Esta noche no juego,» y majestuosamente se entretiene en una mesa haciendo solitarios. Este hecho es, sin embargo, bastante comentado, y los Anchorenas y los Lópezes permanecen durante cuarenta y ocho horas en actitud expectante.

Un suceso extraordinario viene á conmover á Aldehuela. D. Enrique Domínguez, Secretario del círculo del partido, y director de *La Bandera de la Patria*, que está haciendo un viaje político para levantar la opinión y conocer á los amigos, va á llegar á Aldehuela.

Se hace necesario darle un banquete, y D. Luis Guindalera, todos los Guindaleras, y los Gómezes, y sus amigos se multiplican hasta lo infinito para recibirlo dignamente.

Domínguez no va á estar más que diez horas en Aldehuela, de tren á tren; es preciso que vea las curiosidades del pueblo, que coma, y, sobre todo, que hable. ¡Que día aquél! El tren llegaba á las nueve y cuarenta y cinco minutos de la mañana: á las ocho y media esta-

ban ya en la estación los Guindaleras y los Gómezes, es decir, el Comité en pleno, y además algunos curiosos. La música de Santa Cecilia, compuesta de un bombo, tres trompetas y un clarinete, porque el alcalde no había dado permiso para que fuese la banda del municipio, tenía orden de tocar *La Marsellesa*, y apenas llegó el tren á las agujas, rompió desafortunadamente, dando el del hombro con tal ímpetu, que así parecía orquesta, como temblor de tierra.

Por fin se para el tren y aparece D. Enrique Domínguez, elegantemente vestido de viaje, y acompañado de dos caballeros (uno de ellos Germán Laredo, ex-diputado, y otro Felipe Artúnez, ex-sub-gobernador.)

Los primeros saludos no pueden oírse, de modo que lo mismo Enrique que los del Comité se creen asistiendo á una escena mímica, y esto consiste en que el del bombo, con la velocidad adquirida, ha llegado al paroxismo y parece que suenan todos los bombos del mundo.

Pepe González, que es hombre práctico materialmente, trinca por el brazo al instrumentista y se restablece el silencio.

Don Luis invita á D. Enrique y á sus acompañantes á salir de la estación, y todos juntos, marchando á la cabeza el secretario del círculo y el presidente del Comité, se dirigen á casa de éste.

Les hace tomar chocolate con tal cantidad de bollos que les empareda el estómago, apenas si tienen tiempo de lavarse, y todos juntos y en pelotón van á la iglesia, ven un cuadro que dicen ser del Graco, afirmación á que asiente D. Enrique; examinan los restos de una torre árabe; en la ermita de Santa Genoveva, adoran algunas reliquias, les enseñan el emplazamiento de la nueva plaza de toros, y á la una, jadeantes y muertos, se dirigen al teatro donde ha de celebrarse el banquete.

En las galerías hay algunas señoras, todas las Gómezes y Guindaleras, la novia de Pepe Gómez y tres amigas suyas forasteras.

Principia la comida, que parece una comida de familia, y que ha sido hecha por el que tiene el café del Casino, escotando á cinco duros cada Guindalera con la condición de que las señoras han de poder llevarse los postres que sobren.

(Los Anchorenas en este día se van todos á merendar al campo.)

Llega el momento de los brindis, se destapan las botellas de Champagne (diez para 50 personas); todos los vocales tienen orden de no beber para que haya bastante para los madrileños, presidente y consiliarios.

Habla primero D. Luis, y dice: «No estoy acostumbrado á hablar en público, y me corta más todavía la presencia de nuestros jefes, oradores consumados. Brindo, pues, á la unidad del partido, al triunfo del partido, de este partido que tanto se distingue de los demás partidos por la nobleza de sus ambiciones. He dicho.» (Aplausos hasta cierto punto.)

Se levanta D. Germán Laredo; y dice: «Sé, que estais ansiosos de oír la elocuente palabra de D. Enrique Domínguez, digno secretario del Comité central; pero no quiero dejar de decir dos para saludar á este pueblo de Aldehuela, y muy particularmente á las bellas y discretas damas que nos honran con su presencia. (Aplausos.) Sí, señoras; la mujer es la impulsadora de todos los grandes ideales sociales, de todas las energías de la civilización, y en tal concepto estas preciosísimas mujeres que nos están escuchando (al llegar aquí la novia de Pepe Gómez se le cae el abanico al salón; una de las señoritas forasteras se muerde frenéticamente la punta de la lengua) son colaboradoras de nuestra obra política y social, que tiene su apoyo, además de la razón, en el holocausto de la belleza (esto del holocausto hace derramar lágrimas á una Gómez; una Guindalera se suena de una manera tan estrepitosa, que el orador la mira; ella se sonroja y se sonríe); brindo, pues, señores, por las mujeres en general y por las de Aldehuela en particular. (Grandes aplausos.)

(Don Enrique Domínguez, con aire conmovido, en pie, con una copa de champagne en la mano derecha y paseando su mirada vaga por el recinto del salón): Señores: (aplausos) pocas veces me he levantado á hablar tan conmovido como hoy, al pasar un día entre vosotros y al ver la rectitud de vuestras conciencias, la sencillez de vuestras costumbres y la honradez de vuestros hábitos; veo con gusto que yerran los escépticos que creen que en el país no hay fe política; y puedo exclamar, parodiando una frase célebre: «Aún hay patria, Veremundo.» (estrepitosos aplausos.) Sí, señores; habeis dado un gran ejemplo al país con vuestras muestras de independencia, dignidad y coexión, el partido que tiene tales adeptos, es un partido fuerte; los que como vosotros, exclusivamente por amor á la patria, sin miras interesadas de ningún género, sufrís el calvario de las persecuciones, sois verdaderos héroes. (Al hablar del desinterés, el que más y el que menos de los comensales ve en lontananza la credencial del destino á que aspira.)

Ha llegado el momento de preparar con nuestra propaganda el triunfo de nuestro partido, y con él, el de que llegue un momento en esta patria, y que la razón de autoridad ceda sus pobres armas ante la autoridad de la razón, y que el derecho de la fuerza ceda su plaza ante la fuerza del derecho. (Nutridos, prolongados y estrepitosos aplausos.)

Sigue el orador haciendo algunos párrafos en que vuelve á hablarse de Colón, de Otumba, de Lepanto, de Isabel la Católica, las Navas, Bailén y Zaragoza; todo esto mezclado con la libertad, cadenas y tiranos, buena administración, y, sobre todo, horror á las falsas políticas.

Y, para concluir, dice: Os diré lo que decía Napoleón I al despedirse de su guardia: «Ya que no pueda abrazaros á todos, uno por uno, abrazaré á vuestro General.» (Aplausos.) Se abrazan D. Enrique y D. Luis; éste, al ver que le comparan al gran Capitán del siglo, se le salen los ojos de las órbitas; un Gómez, vocal,

llora, y á pesar de la prohibición, se bebe una copa de Champagne: todos están en pie; una Guindalera, desde un palco, agita el pañuelo frenéticamente; la señorita forastera se pellizca las narices, y la novia de un Gómez se pone colorada. Se levanta la sesión.

A los cuatro meses sube al poder el partido; al día siguiente de saberse en Aldehuela, el Comité en masa se dirige á Madrid. Todos los que contribuyeron al banquete con cinco duros, invocan este título para obtener un destino; los que, además fueron suscriptores á *La Bandera de la Patria*, quieren una cruz.

Al Ministro no logran verlo. Enrique Domínguez, que es subsecretario, les recibe de pie cuatro minutos; habla tres en privado con D. Luis; éste manifiesta al Comité la necesidad de volver al pueblo. Al día siguiente regresan á Aldehuela, corridos como monjas; quisieron engañar al partido, y el partido les ha engañado á ellos.

Únicamente á los veinte días, D. Luis es nombrado Alcalde y Pepe Guindalera administrador de Rentas.

Está visto: de los comités, por muy numerosos que sean, sólo alguno saca partido.

Con razón decía al principiar este artículo que los comités son caciques coreados.

Posdata.—Me aseguran que los Anchorenas se preparan á reorganizar un Comité.

JUAN VALERO DE TORNOS.

Mi nueva casa.

Calle de Claudio Coello
y número veintidós,
piso que llaman segundo
y que es tercero en rigor,
allí mi familia vive...
y allí es donde vivo yo.
Y vivo, porque cansado
de lujo y ostentación,
y de habitar en hoteles,
si uno malo, otro peor,
dejé el de don Evaristo
lleno de luz y de sol,
pero en que el mes de Febrero
hizo un frío tan atroz
que me acostaba en mi traje
sin quitarme ni el reloj.
Al barrio de Salamanca,
porque es mi gusto me voy,
y allí ofrezco á mis
y aun á los que no
lo que nunca me ha
y tengo, gracias á D.
buena voluntad, buen mate,
buen tabaco y buen humor.

MANUEL L. PALACIO.

Marzo 1901.

¡ESOS CHICOS...!

El hombre propone y Dios dispone, dice el adagio, ó llámese refrán, ó llámémosle hache; habíame yo propuesto *menudear* bastante en esta sección las noticias de libros publicados por chicos y aun por grandes; pero, la abundancia del original me impide dar esta sección con la frecuencia que desearía.

Deploro muy de veras y con toda mi alma verme privado de decir lo mucho y muy bueno que merece el libro *Preludios de la lucha*, primorosa colección de baladas en prosa, escritas por el Sr. D. Francisco Pi y Arsuaga.

Veintidós trabajos forman la colección, y cada uno que se lee parece mejor que el anteriormente leído.

Preludios de la lucha se titula el libro, y está perfectamente titulado así, porque, en efecto, cada una de las baladas, todas valientes, revolucionarias todas, parece relámpago precursor de la tormenta que se aproxima; que ha llegado ya acaso, y después de la que tan poco ha de quedar de lo rancio y anacrónico que ahora existe.

..... Pero á lo que no puedo, ni quiero, ni debo renunciar, es á decir, cumpliendo formales y solemnes promesas, algunas palabras acerca del libro

CASTELAR

SU VIDA Y SU MUERTE

Bosquejo histórico biográfico

POR

D. Manuel González Araco.

Dios mío ¡qué solos
se quedan los muertos!
(BECQUE)

Todo parecía poco para honrar la memoria del orador. Creáronse comisiones, se inició una suscripción para erigir monumentos, se habló de abrir certamen para premiar semblanzas del grande hombre... Y de todo aquello sólo queda el libro del Sr. González Araco, amigo íntimo de Castelar en vida, idólatra de su memoria en muerte.

Me explico perfectamente los dejos de amargura que hay en muchas páginas de la obra; me explico también que el autor diga en la dedicatoria del libro que, al terminarlo, cumplía sesenta y dos años; noticia que, de pronto, parece ociosa, cuando nadie pregunta al antiguo periodista cuantos años tiene, pero que viene á ser á modo de advertencia para que no se juzguen apasionamientos de mozo, ni vehemencias de la juventud los frutos de meditaciones serias de la edad madura.

Cierto es que el libro del Sr. Araco, verdadero y completísimo cuadro de la vida del insigne orador, tiene mucho que leer en las 500 páginas que lo forman; pero acaso tiene más que pensar en todo lo que no hay escrito y á lo que se hace alusión muy transparente en la *postdata* del trabajo; unas cuantas líneas colocadas después de la conclusión y que llevan por título *Nota bene, sursum corda*.

Prescindiendo ahora de amarguras, que todos hemos probado alguna vez (y hasta muchas veces los *favorecidos*), declaro que la lectura del libro de Araco ha sido para mí como una excursión por el país encantado de los recuerdos juveniles.

Con ella he sentido renovarse las hondas impresiones que me produjo aquel famoso discurso pronunciado en el teatro Real en 1854; en ella he visto reproducirse aquellas mágicas descripciones del *Cristianismo* en sus primeros siglos; en ella he visto desfilar hombres y acontecimientos de la Revolución de 1868, de la República de 1873, de la Restauración de 1875; y todo allí, pintado con vivos colores; como puede pintar el artista que ha sido testigo presencial y aun actor de esos acontecimientos.

Que la nota encomiástica á *Emilio Castelar* resulta, á mi entender, un tanto cuanto excesiva, ya se comprende, tratándose de una obra escrita por un amigo leal, por un admirador sincero y para honrar al biografiado.

No me parece posible que el Sr. Araco se muestre duro, injusto y duro, con el Sr. Pi y Margall, á quien el mismo Castelar, como demostró en varias ocasiones, respetaría.

Con esos lunares, para mí lo son (principalmente el último), y que tal para otros no lo sean, el señor Araco merece un aplauso y mil parabienes por la gallardía con que concluyó el proyecto de su obra y el acierto con que lo ha realizado.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

Con el título de *El libro del propietario*, y refundida y arreglada al Código civil vigente, acaba de publicar la casa editorial de D. Fernando Fe la cuarta edición del libro que con el mismo título publicó en Valencia en el año de 1872 el conocido abogado y hombre público D. Manuel Danvila y Collado.

Si el nombre del autor y los justos prestigios de que goza el Sr. Danvila no bastaran á recomendar la adquisición de su importante obra á cuantos ejercen en España la carrera de abogado, serían causa suficiente para ello la sencillez del plan que se advierte en ella, así como la clara idea que del derecho de propiedad define y la exposición detallada de cuantos medios legales existen para defender aquel sagrado derecho contra los que se proponen usurparle por torcidos caminos.

No se limita *El libro del propietario* á hacer conocer á éste sus derechos, sino que pone también de manifiesto los peligros á que se halla expuesto, detallándose en él, á más de los medios de adquirir el dominio los modos de perderlo, entre los que se tratan á maravilla las doctrinas de la prescripción y expropiación forzosa.

El libro del propietario es, en suma, obra utilísima para los abogados, y más todavía para los particulares que tienen la fortuna de poseer bienes inmuebles.

Luis VALERO MARTÍN.

CIENCIA SUPREMA

Junto á la cuna de su hijo enfermo
llora la pobre madre
le gravedad del niño, interrogando
del médico al semblante.
Sospecha, duda, teme que la ciencia
por caridad la engañe;
y ¿vivirá?—pregunta entre sollozos
—vivirá?

—Dios lo sabe.

—¿Qué sabe, pues, la ciencia, si eso ignora?
—Que es fuerza resignarse
cuando á su amante seno á un ángel llama
la Reina de los ángeles.

FRANCISCO GÓMEZ ERRUZ.

¿QUE GRAN COSA ES LA OPINIÓN!

No cabe duda. El vivir dentro del régimen de la *opinión pública*, es una positiva ventura y ofrece dichas y ventajas sin cuento.

En vano han de preocuparse la corona, ni los gobiernos, ni los políticos, ni los ciudadanos, en el estudio profundo de los complejos, problemas que á la Nación interesan y de las necesidades que afligen y se hacen sentir y mucho menos de la dirección en que hay que impulsar los unos, y satisfacer las otras. La bienhechora *opinión pública*, con ese instinto certero que surge de la impresionabilidad y de la neurastenia, la señala á cada momento con fórmulas claras y concretas y sin lucubraciones obscuras.

Nada: cuatro pedradas y unos cuantos gritos, expresan con claridad meridiana lo que el país piensa y los derroteros que conviene recorrer, para dar solución á los trascendentales problemas políticos y sociales. Desde las más intrincadas cuestiones de la gobernación de un Estado, hasta la más fútil elección de un obsequio á un Rector, todo se soluciona por modo maravilloso tal como entre nosotros se practica el régimen de *la opinión*.

¿Que procede resolver una crisis política de la que puede depender la ruina ó la regeneración de la patria afligida? Pues nada de preocupaciones, ni de incertidumbres, ni de desvelos, ni de profundas meditaciones. Se espera á que se eche á la calle la *opinión pública* en un momento dado, y en medio de la solemnidad del alboroto, y entre pedrada y algún que otro tiro se grita por unos cuantos, (generalmente los mismos) *vivan los liberales* y ya no hay más que pensar. Se resuelve el problema político de acuerdo con la *opinión*.

Es verdad, que poco tiempo antes la *opinión pública*, había considerado á los liberales como la verdadera causa de todas las desdichas, y de la pérdida de nuestro imperio colonial; pero de sabios es mudar de parecer, y en este punto la *opinión pública* es la suma sabiduría.

¿Que es preciso decidir sobre la conveniencia de regalar á un Rector un piano de Pleyel ú otro objeto cualquiera? Pues, nada tan sencillo; se amotinan los escolares, prorrumpen á pedrada limpia, ensordecen con desaforados gritos, y queda el asunto dilucidado según la *opinión* lo demanda.

Convengamos en que seríamos unos ingratos, si no apreciásemos la dicha que poseemos de vivir dentro de un régimen de *opinión*.

Ahora mismo ¿se le habría podido ocurrir á ningún eximio pensador, que una cuestión de mera ocultación tributaria, envolvía un trascendental problema religioso y clerical? Pues la *opinión*, con sus resplandores ha hecho luz sobre el asunto y ya sabemos todos á qué atenernos.

En vano, desde larga fecha los financieros y los que se preocupan de cuestiones económicas, venían clamando contra el gran número de ocultaciones contributivas que merman considerables sumas al presupuesto, que obligan á un mayor repartimiento, así territorial como industrial, y perjudica la concurrencia de los contribuyentes é industriales de buena fe.

¡Bah! eso la *opinión pública* lo desprecia como cosa de poca importancia y como pueriles desahogos del caciquismo.

Es indudable que diferentes veces se han quejado las gentes, de que se les vendiera por géneros ex-

tranjeros los que son de fabricación nacional, y de que se adulteren los alimentos, y de que se aprovechen algunos comerciantes de la subida de los cambios, para elevar el precio de artículos que jamás pasaron la frontera; con todo lo cual, se perjudica notoriamente al comercio de buena fe; la *opinión* no daba á estas cosas otro alcance que el de sencillas distracciones. Pero de la noche á la mañana se entra la *opinión* de que algunas asociaciones de carácter religioso quizás, no pagan la contribución que les corresponde y lejos de ver en ello una simple cuestión de ocultación tributaria, si es que existe, la *opinión* ve una cuestión religiosa y clama contra el *clericalismo*, y las órdenes monásticas, y presagia todo género de catástrofes.

La exaltación ha llegado á tales términos, que días pasados oí decir al dueño de una vaquería: «Si hay frailes que tienen vacas que no pagan la contribución debida, tendremos que irnos á la revolución, porque no hay concurrencia posible para las vacas láicas.»

Por supuesto, que esta *opinión* que hoy tanto se exaspera contra los frailes, porque trabajan, establecen industrias y producen es la misma *opinión*, que durante un siglo censuró á los frailes por holgazanes y vagos y les vituperaba por su egoísmo y por no hacer nada en favor de la humanidad.

Es verdaderamente peregrino el criterio y el sentido de la llamada *opinión*.

Yo celebraré que á todo el mundo se le haga pagar lo que debe; pero en mi horror por las injusticias me aflijo de ver cual pasan desapercibidas las ocultaciones láicas, bastante más sensibles y exorbitantes que las que ahora tanto exaltan á la *opinión*.

Y á propósito ¿no tienen noticia los anticlericales de que constantemente llegan del extranjero personas que no son Dominicos, ni Agustinos, ni Jesuitas, sino representantes de modistas, camiseros, sombrereros y zapateros, que recogen numerosos encargos y obtienen pingües ganancias? ¿Es que no perjudican nuestro comercio y nuestra industria los dichos *fournisseurs*? ¿Pagan su contribución en España?

Pues no tengo noticia de que nadie haya protestado, ni de que la *opinión* se irrite y se exaspere y nótese bien que estos *propagandistas*, hacen bastante más estragos que el que se achaca á las órdenes religiosas, porque éstas, si dificultan al comercio y á la industria toda concurrencia, al fin y al cabo no puede dudarse que ensalzan la fe y realizan obras de caridad y de enseñanza, al paso que los representantes de Worth, y Laferriere, y Doncet, y Tremblet, y Redfern, y Chervet, y Rebourg, no sólo perjudican considerablemente á nuestros comerciantes, sino lo que es peor, desarrollan la vanidad, estimulan ese ridículo *chic* del extranjerismo, fomentan lo frívolo y lo extravagante, y sugestionando con el despotismo de la moda y con el programa de *la dernière*, hacen de los insustanciales de ambos sexos, que á todo trance quieren ser elegantes, unas verdaderas caricaturas.

La *opinión*, sin embargo, permanece muda sobre estos particulares: verdad es, que está preparándose para *manifestarse* en las próximas elecciones, donde como siempre tendrá que oír.

Ya los *iniciados*, hablan de fraudes, y de contubernios y de pucherazos, y señalan de antemano el número y filiación de los que serán *elegidos*. Vamos, que la benéfica *opinión*, nos dará pronto la representación verdadera del país. Digamos como al principio: El vivir dentro del régimen de la *opinión pública*, es una dicha que nunca sabremos agradecer bastante.

SATURNINO ESTEBAN COLLANTES.

EN CUARESMA

JERUSALÉN

I

¿Qué has hecho de Jesús, ciudad maldita?
de aquél á quien con palmas recibiste,
y dentro de tus muros le tuviste
viéndole predicar su ley bendita.

Jerusalén, tu culpa es infinita,
porque torpe ó malvada, no supiste
que era el Rey de los Reyes, el que viste
en cumplimiento de la ley escrita.

Llora sobre tus ruinas desolada
tu esplendente grandeza ya perdida,
como llora la viuda abandonada.

No te alzarás de tu mortal caída,
que en tu historia, con sangre está grabada
esta horrible palabra: ¡DECIDA!

II

Ya no le prestan sombra á tus marjales
el verde olivo y la gentil palmera,
y el valle, la colina y la pradera
se han convertido en yermos eriales.

Donde ayer germinaban los rosales
sólo se ve la humilde verdeguera,
y al calor de la hermosa primavera
no brotan más que rústicos zarzales.

Ya no abrevan camellos en tu fuente,
ni vienen á tus puertas á diario
las ricas caravanas del Oriente.

Tu espantosa ruindad es tu castigo;
desde el día del drama del Calvario
la maldición llevas contigo.

III

Llora Jerusalén, llora contrita
la horrible enfermedad de tu pecado,
la sangre de Jesús te ha salpicado
y con ella tu afrenta quedó escrita.

Tú serás siempre la ciudad precita
donde el Cristo murió crucificado;
no han podido los siglos que han pasado
borrar tu iniquidad, calmar tu cuita.

Aunque sigas llorando eternamente
sobre tus ruinas, triste y desolada,
tu tardío dolor es infecundo.

Y el raudal de tu llanto es impotente
para lavar la sangre derramada
por el que vino á redimir el mundo.

SANTIAGO IGLESIAS.

LA COFRADÍA

DEL SANTO ROSARIO DE BADAJOZ

EN LOS DÍAS DE LA CUARESMA

I

No vamos á tratar, en este artículo, de una sarta de cuentas ó globos esféricos, engarzados ó enhilados por orden de diez en diez, ni del conjunto de Avemarías y Padrenuestros, rezados por su orden y contados en las cuentas del rosario material. Nuestra misión, al escribir estas líneas, es otra muy diferente. Pretendemos historiar, á nuestra manera, una Hermandad, Asociación, Cofradía, ó lo que fuera, que desde los promedios del siglo XVI se reunía en Badajoz, formada por un gran número de devotos, que entonaban procesionalmente todas las noches, por calles y plazas, cánticos místicos, seguidos de Avemarías y de Padrenuestros, acompañados de flautas y violines, pocas veces bien templados.

Todo el que como nosotros haya tenido la suerte de haber nacido en Badajoz, hace poco más de media centuria, y al menor esfuerzo que haga por recordar las cosas y los hombres de su infancia, le vendrá á la memoria la procesión del Santo Rosario, principalmente por el miedo que le causara, al irse á dormir, aquel extraño conjunto de voces avinagradas, con tonos descompasados, y aquella música destemplada y estridente con que los Hermanos de la Virgen mortificaban todas las noches al vecindario, y con especialidad á los pequeños, que todos querían dormirse antes que por las puertas de su casa pasase tan extraña manifestación.

II

No sabemos el origen cierto de esta Hermandad, ni cuándo comenzó á manifestarse en público; pero en el pleito que sostuvo la Hermandad de San José con la de Nuestra Señora de Btoa, sobre mejor derecho de preferencia en procesiones y fiestas religiosas, se consigna: «que la Cofradía y Hermandad de Nuestra Señora del Rosario, que se servía en el Convento de Santo Domingo, llevara su estandarte en octavo lugar; esto es, tras del de Nuestra Señora de Botoa, y delante del de San Pedro del Castillo, por haberse fundado, según Bula pontificia, en 28 de Mayo de 1567.» Conocemos muchos documentos de la Cofradía, muy célebre en Badajoz por sus diarias exhibiciones nocturnas durante la Cuaresma, y aun parece que también en otras épocas del año.

Por el libro ó cuaderno de apuntes que hasta nosotros ha llegado, en el que se anotaban los ingresos y gastos que hacían estos Hermanos, sabemos que en 1791 recorrían las calles de la ciudad por riguroso turno, seis cada noche, paseando á la Virgen unas veces y otras el pendón ó estandarte solamente, rezando el rosario, acompañado de canciones mal coreadas y siempre al son de música callejera.

En 1798, la Comunidad dominica les negó la entrada en su iglesia, y dieciséis años más tarde, hacia lo propio el cura de la ermita de la Soledad, siendo esto mo-

tivo de grandes escándalos, porque, obstinándose los cofrades en hacer estancia diaria en dichos templos, libraron verdaderas batallas en las puertas de los mismos, con detrimento de frailes y curas, que oponían los medios de resistencia que pudieron contar contra la pretensión de los cofrades. En 1799 y 1800, los estandartes y faroles hicieron de chuzos y lanzas contra los dominicos, y en 1814, 1815 y 1816, se repitieron los escándalos en la plaza de la Soledad. Acudió la Hermandad en queja al Arzobispo-Obispo, D. Mateo Delgado y Moreno, y éste no quiso proveer. No se dicen las razones alegadas por los PP. dominicos y cura de la Soledad para prohibir que hiciera tránsito en sus respectivos templos la procesión del Santo Rosario, ni nosotros lo sabemos; empero se infiere de cuanto la tradición cuenta y los murmuradores refieren, que los Hermanos tomaban á pretexto las manifestaciones nocturnas para rendir más culto á Baco que á la Virgen, y que el dinero de los devotos se gastaba la mayor parte en las tabernas y una exigua cantidad en cera y aceite para los faroles.

En 1816 se apoderaron de la Hermandad varios liberales, que á su vez eran francmasones, con cuyo motivo convirtieron la sacristía de San José, unas veces en Club y otras en Log. masónica. Se conoce que en las reacciones políticas á que los realistas fernandinos sometieron al país, los liberales de Badajoz se agarraron al pendón de esta Hermandad, amparando bajo el manto de la Virgen cuestiones que no podían tratarse fuera del Club ó de la Log. Lo más extraño del caso, era que no faltaron frailes y curas en estas maquinaciones políticas y masónicas, al decir de los que tenían motivos para saberlo.

III

En 1849, la Hermandad había caído en su mayor desprestigio. La formaban, como principales hermanos, los siguientes cofrades:

D. Antonio Muñiz, salmista y beneficiado más tarde de la Catedral.

El P. Amaya, capellán del Hospital Militar.

Fray José Pérez (el cura de la cabeza gorda).

D. Felipe Cabañas, escribano público de la ciudad.

El maestro Parrao, zapatero que vivía en la calle de la Sal (hoy de Arias Montano), frente á la casa de los

Thomás y Carbonelles.

Diego Cuervo, carpintero que fué y buñolero más tarde en la plaza de San José.

Juan Novillo (el enano), sacristán de Santa María.

D. José Cagigal y Suero, coronel retirado de la Guardia Real, hijo del General y Marqués de Casa-Cagigal.

D. José Navarro, jubilado de Hacienda, que vivía en la calle de Arco-Agüero, esquina á la de Aflijidos.

El maestro Jurado, carpintero que vivía frente á la portería del Convento de San Gabriel.

Magariño, vendedor de frutas, que vivía en la calle de Mesones (hoy de San Pedro de Alcántara), frente á la casa de los Landeros.

Y D. Manuel Pazos, contador del Hospital Militar.

Ya en esta época salía nuevamente el Rosario de Santo Domingo, unos años; de la Soledad, otros, y de San José, con más frecuencia, todos los meses de Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero y Marzo, y siempre á horas avanzadas de la noche. No recorría vía fija, ni tenía tiempo limitado en la calle, porque mientras había noche que se retiraba á las diez, otras lo hacía á las cuatro de la madrugada. La voz cantante la llevaba el maestro Parrao, que cantaba de bajo profundo. Coreaban varios hermanos, pero la mayor contingente de voces lo prestaban las gentes del pueblo que acompañaban á tan extraña manifestación. Pazos y el coronel Cagigal tocaban las flautas. El ciego La-Pargaña (Antonio Suárez), el ciego Juan José Carpintero y Diego Cuervo, los violines. Mariano (el Pintor), el clarinete. El zapatero Castellanos, la trompa. Algunas veces, cuando había dinero, el músico D. José Crespo dirigía la orquesta, que él aumentaba con dos violines, bombo y un redoblante, en noches que no había función de teatro, pues era el director de orquesta de la ciudad. La imagen la conducían, por lo regular, el tío Clemente, mozo de la Aduana; Esteban, el barquero; Guzmán, el contrabandista, y un hijo de Cuervo. El pendón correspondía de derecho á D. Antonio Muñiz ó al padre Amaya.

No recordamos los cantos raros que se coreaban al hacer estancias ó estancias á la puerta del palacio del Obispo, en la de los cofrades ó en la de algún hermano enfermo, tan rara manifestación. La música era monótona y siempre la misma. Música murguista.

IV

Ya hemos dicho que en sus últimos años esta Hermandad llegó á lo ridículo. No hacía estancia en ningún templo. La precedían dos hermanos postulantes, con cepillos de latón en la mano, para recoger las limosnas de los devotos. A la puerta del que la daba se detenía la Hermandad breves momentos, y entonaba no recordamos qué canciones místicas. Pero las estancias más largas las hacían en la calle de San Agustín, frente al cuartel del mismo nombre. Había allí una taberna (la del tío Capón), gran devoto de la Hermandad, que salía á obsequiar á sus cofrades con grandes jarras del buen tinto de la Corchuela. Parrao, Cagigal, Muñiz, Cuervo, Magariño y Novillo, salían algunas noches de la taberna del tío Capón, haciendo eses, y perdiendo la armonía (!) en los cantos religiosos. Los que conducían la imagen necesitaban, á su vez, unas andas para que los transportasen á sus casas.

En la calle de Melchor de Evora hacían otra estación obligada, en la taberna de La Loba. Parece que la dueña de esta casa, ó su marido, eran también cofrades del Santo Rosario, á la vez que de Baco, porque en su casa completaban la fiesta comenzada por sus hermanos, en la calle de San Agustín. El tío Pinilla, que también te-

nía taberna frente al cuartel de la Bomba, protegía á diario á la Cofradía. La noche que pasaba por su casa el Santo Rosario, á su puerta hacía larga estancia, y aun él solía salir después á unirse á los devotos para acompañarlos hasta el final.

¿No era, todo esto, una burla sangrienta al acto más imponente que registra la leyenda religiosa de la Pasión? Muchos buenos católicos lo sentían así, y expusieron sus quejas al Prelado de Badajoz, para que suprimiese tan extraña manifestación. Hasta el Obispo Dr. Fr. Manuel García Gil, muerto después siendo Cardenal y Arzobispo de Zaragoza, esta Hermandad se exhibía por la noche, con escándalo de la mayoría de los vecinos de la ciudad; pero este virtuoso Prelado la disolvió en 1852 por «actos irreverentes y contrarios á la religión», según él decía. Y, en efecto; estaba justificada la disposición del virtuoso Obispo de Badajoz, porque la Santa Hermandad del Rosario ponía en caricatura á uno de los actos más serios de la Iglesia católica.

V

Figurémonos el trance de aquella Madre abrazada á la Cruz, donde fué su hijo clavado y escarnecido por dos sayones, según pinta Perugino, Romano y Tizziano, con verdadera unción mística, inspirados en la leyenda evangélica. Aquel dolor mudo, propio de la resignación celeste; aquel dolor bañado en la Sangre del Crucificado que destilan gota á gota sus heridas; aquel dolor es el verdadero, el dolor de los dolores, porque los ojos se elevan al cielo y al corazón que llora dentro del pecho, son los ojos y el corazón de una Madre amantísima, son los ojos y el corazón de María, de la Virgen entre todos preclara, de la escogida de Dios por su candor, de la venerada en Palestina por sus virtudes, de la celebrada y admirada en Nazaret por la belleza sobrenatural y angélica.

*Stabat Mater dolorosa
Juxta crucem la crimosas
Dum pendebat Filius...*

Es imposible resumir en menos palabras, y con mayor sublimidad el terrible poema de la aflicción y los dolores, como dice el distinguido escritor Sepúlveda, en uno de sus artículos sobre la Pasión, artículo del que parafraseamos lo más sabroso, como reminiscencia que de años atrás nos dejó su lectura.

Stabat Mater dolorosa...

Este canto de la amargura de la secuencia de la Iglesia católica en el Viernes Santo, compuesto á fines del siglo XIII por el inmortal Giamone de Todi, y atribuido sin razón alguna á Inocencio III, es un verdadero quejido del alma, y no debiera traducirse, porque no hay lengua humana que pueda interpretar su expresión hermosa, concisa, sencilla y elocuente.

¡Dum pendebat Filius!...

No tiene este versículo sustitución. Hay en él un verbo que se imprime en los ojos; que tiene vida y movimiento, que sigue oscilante las convulsiones de la agonía y marca la expresión trágica y á la vez desmayada del Crucificado.

¡Dum pendebat Filius!...

No pendía, sino PENDEBAT, cuando el hecho material sea el mismo, no lo es la expresión conturbada y saliente, ni el concepto metafísico de ese crimen providencial, que por destino misterioso había de ser la base de las creencias del pueblo cristiano.

¡Dum pendebat Filius!...

Parece como que el viento de la tarde, la borrasca precursora del terremoto, al llegar al Calvario, respantan el madero santo, regado con la sangre de Cristo, y lo acarician para que resalte en toda su grandeza la enormidad del martirio.

Entre las diversas maneras con que el arte cristiano nos presenta á María, ninguna conmueve tan profundamente el ánimo como cuando se la contempla triste, afligida y llorosa al pie de la Cruz, donde Cristo expira, en rescate de los pecados del mundo; momento supremo este que Pietro Perugino supo escoger para su mejor cuadro en Santa María de Florencia. Es tal la compasión que inspira á los cristianos los dolores de María, que la Iglesia dedica expresamente dos días, en diferentes épocas del año, para conmemorar el sacrificio de esta Madre desolada, el martirio espiritual que padeció esta Virgen: el domingo tercero de Septiembre, que es la fiesta de los Dolores de María, y el último viernes de Cuaresma, apellidado Viernes de Dolores, dedicado también á acompañar en su dolor y quebranto á la Madre de Jesús. ¿Qué católico mirará sin conmovirse, el espectáculo que ofrece esa Mujer celestial, viéndose morir en afrentoso suplicio á Jesús, su único Hijo, el más justo, el más hermoso entre los Hijos de los hombres?

El Calvario se destaca bajo un cielo cubierto de espesas nubes; la Naturaleza enmudece atónita al contemplar próximo á morir al que es autor de la vida, y allá, al pie de la Cruz, María ofrece el sacrificio de su Hijo á la Justicia Divina, en holocausto de los pecados cometidos por los hombres. Jesús se ha visto abandonado de los suyos, excepto de Juan, el discípulo que Él más amaba, y volviendo los moribundos ojos á María la Dolorosa, la constituye en madre del linaje humano; ofrece al Buen Ladrón la entrada en el Paraíso; dice que todo se ha consumado; encomienda su alma en manos del Eterno Padre, y expira perdonando á sus verdugos. Tal es la tradición evangélica. ¿Qué aflicción, qué dolor podrá igualarse á la acerba pena, á la amarga desolación en que queda sumida esta madre singular? Verdaderamente, no hay dolor que pueda compararse á su dolor. El divino Morales es acaso el que con más propiedad la interpreta en sus famosas tablas, don-

de nos da unas *Dolorosas* que retratan toda la aflicción que sintió la Madre de Jesús.

Por la tarde en algunos pueblos, por la noche en otros, los templos se llenan de gente. Un sacerdote sube al púlpito y predica el sermón de la Soledad. María está sola en el Calvario. La comunidad cristiana siente el valor de esa Madre y la acompaña con el pensamiento, desde la calle de la Amargura hasta la cima del Monte. Y allí, entre el cielo y la tierra, se levanta la Cruz gloriosa, símbolo del perdón universal, de la fraternidad humana. La Virgen con los brazos abiertos y la mirada en lo infinito, llama á la oración á todos los cristianos y les señala el camino del Paraíso. ¿Habrá quién equivoque el sendero?

Pues la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario, en Badajoz, se asociaba al dolor de la Virgen, entonando procesionalmente el *Stabat Mater Dolorosa*, de Todí, pero en forma tan grotesca, que era una burla sangrienta del drama de la Pasión, y resultaba aún mayor escarnio religioso, cuando los hermanos, hartos de vino, entonaban á las puertas de las tabernas ó de los devotos:

*Estaba Mater Dolorosa
junto á la Cruz muy lacrimosa:
¡Oh! ¡Oooh! pendeba;
¡Oh! ¡Oooh! tan cruces.*

¡Ni aun sabían recitar con sus propias palabras latinas, el idioma de la Iglesia, estos tristes versos del terrible poema de los Dolores de la Madre de Jesús! Bien que en verdad no eran para sentidos ni menos para cantados con corrección, por los que tan necesitados estaban de una buena poción de amoníaco que les descargase la cabeza de los efectos de la alcoholización.

Para terminar, diremos que este artículo no tiene otro fin que el de referir un suceso histórico, en absoluto cierto, relacionado con la vida y vicisitudes de la Hermandad ó Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, que terminó su existencia legal en Badajoz al promediar el siglo anterior. Muchos de los que hoy viven en la antigua capital de Extremadura, recordarán, seguramente, á Cagigal, Muñiz, Navarro, Crespo, y sobre todo al infeliz y honrado carpintero Diego Cuervo, tan devoto como aparecía en la época de la procesión del Santo Rosario, sin embargo de exhibirse todos los años por el Carnaval con la grotesca máscara, para hacer reír á chicos y á grandes, pero sin que sus bromas, sin embargo, produjesen disgustos ni lágrimas. Este fué el último que desapareció recientemente de aquella tanda, que siempre recordamos con cariño, y el desgraciado murió ciego en el Hospital Provincial de Minayo, donde antes que él había fallecido *Boca-Infierno*, un matarife tabajero, que en las novilladas y fiestas populares se exhibía juntamente con Cuervo, y casi siempre para hacer reír á las gentes.

Y ponemos fin á estas líneas, porque nuestro artículo no va encaminado á otra cosa que á recordar feos costumbres y tipos, que pasaron para no volver. Los señores procurados ajustar en todo lo que se refieren á la verdad.

LÁS DÍAZ Y PÉREZ.
Cronista de Badajoz.

La entrada de Jesús en Jerusalén

HIMNO

Cantemos alma mía
Al Rey entre los reyes,
Que las mundanas greyes
Se digna redimir.
Cantemos al nacido
Sin culpa, ni quebranto,
Al Mártir sacrosanto
Que muerte ha de sufrir.

Al Redentor que humilla,
Bajo su hermosa planta,
Las iras que levanta
El odio de Luzbel:
Al astro esplendoroso
Que luce en la Judea,
Al Sol de Galilea
Y al Genio de Israel.

Batidle ramos bellos
De mirto y siempreviva;
De palmas y de oliva
Alzadle pabellón;
Con óleo perfumado
Ungid su cabellera,
Y alfombren su carrera
Los lirios del Cedrón.

Y en tanto que la plebe
Afrenta á su Mesías,
Y el plazo de Isaías
Sin miedo ve llegar,

Cubramos con jazmines,
Con yedra y blanca rosa,
La víctima amorosa
Que corre hacia su altar.

ENRIQUE PRÍNCIPE Y SATORRES.

Apuntes para la historia del Jurado.

El Jurado en Grecia.

Entre los griegos fué conocida la institución del Jurado, no sólo en Atenas, sino en la mayor parte de los otros Estados. El nombre de los jurados atenienses era *Heliastas*. Se elegían por suerte para cada proceso de entre los que figuraban en la lista de ciudadanos que debían turnar en este oficio, formada anualmente por el magistrado supremo. Obligábanse con juramento á dictar su fallo conforme á las leyes, y si el caso en cuestión no estaba previsto en éstas, á fallarlo, según las normas de la justicia y de la equidad.

A los Jurados no correspondía de ordinario sino dictar la sentencia. La instrucción del proceso, la formación del tribunal, su presidencia y la ejecución del fallo dictado eran incumbencia del magistrado. Los que presidían en Atenas cada una de las diez secciones en que se dividía el Jurado, recibían el nombre de *Thesmotetes*.

El Jurado en Roma.

I

(EN LO CIVIL)

Desde los comienzos hasta los tiempos de Diocleciano, se halla en el procedimiento civil romano la diferencia entre el *jus* y el *judicium*.

Oficio del pretor ó del *judicium*, que hacía sus veces en los otros grados de la administración de justicia (como los gobernadores y los magistrados municipales en las provincias) era determinar el derecho aplicable, según que resultasen ó no probados los hechos alegados por el actor. Pero el conocimiento de estos hechos no era incumbencia suya, sino del *judex*, ante quien debía hacerse la prueba, y el cual fallaba (conforme al resultado de ésta), ateniéndose á la norma jurídica sentada por el pretor.

En casos extraordinarios, sin embargo, el pretor, y más tarde los Emperadores, se reservaron la facultad de conocer del hecho y del derecho, y esto es lo que se llamaba *cognitio extra ordinem*. Esta fué á contar desde Diocleciano, la forma ordinaria y normal.

Mientras subsistió la diferencia entre el *jus* y el *judicium*, ó sea hasta Diocleciano, el oficio de juez ó de conceder del hecho lo desempeñaron ya personas elegidas de común acuerdo por las partes (arbitri), ya individuos designados por el pretor de entre los incluidos por él en el *Album judicum*, ya en determinados casos fijados con precisión por las leyes, los tribunales permanentes de los *Decemviri stlitibus judicandis* y de los *Centumviri*, especie de Jurados de elección popular.

No encontramos entre los romanos ninguna otra institución que recuerde el Jurado, si no es la de los *Recuperatores*, tribunal cuyo origen data del último siglo de la República, encargado en un principio de entender en las contiendas que se suscitaban entre ciudadanos romanos é individuos de otra nacionalidad, y que después fué llamado á conocer de los litigios que versaban exclusivamente sobre cuestiones de hecho.

II

(EN LO CRIMINAL)

En el primitivo procedimiento romano el conocimiento de los delitos en que se consideraba interesado el orden público era atribución de dos individuos, elegidos al efecto por el pueblo en cada caso. Estos, denominados *questores* ó *quesitores*, instruían el proceso; y terminada esta tarea, lo presentaban á los comicios ó al Senado, según que el asunto era de la competencia especial de una ú otra Asamblea para que dictase la sentencia (1).

Andando el tiempo, á principios del siglo VII de Roma, se reemplazó este sistema (que ofrecía graves dificultades é inconvenientes por la intervención directa de las Asambleas políticas en la administra-

(1) Había además como funcionarios encargados de perseguir de oficio ciertos delitos los *duoviri perduellionis et parricidii*.

ción de justicia) por el de las *questiones perpetuae*.

En virtud de este último sistema se organizaron tribunales permanentes, bajo la dirección de uno de los pretores, con nombramientos de *questor*, encargados cada cual de ellos de entender en cierto linaje de causas criminales, determinadas por la ley. De esta suerte vino á haber un tribunal especial para cada clase de delitos, exceptuando algunos de menos importancia, respecto á los cuales continuó rigiendo el procedimiento antiguo.

Por excepción presidía el Tribunal á veces, en vez de un pretor, otro magistrado extraordinario, denominado *questor* ó *judex questionis*, elegido también en ocasiones ó sorteado por el pretor de entre los miembros del Tribunal ó Jurado.

Este constaba de un número variable de individuos (determinado por la ley especial que había instituido la *questio* respectiva) elegidos (según ciertas formas ó procedimientos que variaron frecuentemente) ó entresacados, mejor dicho, de la lista de ciudadanos á quien correspondía en cada año el oficio de juzgar (*munus judicandi*), y cuya lista que formaba el pretor se denominaba *album judicum*.

La diferencia entre el *jus* (derecho) y el hecho (*judicium*) vigente en el procedimiento civil, se aplicó también al criminal; de suerte que el pretor ó el *Judex questionis* declaraba la norma que debía aplicarse, y el Jurado conocía de los hechos y dictaba la sentencia.

El Jurado en la Edad Media.

El Jurado, tal como existe hoy en casi todos los Estados de Europa, no trae su origen de las instituciones análogas de los griegos y romanos. Si esto no ofrece duda alguna, en cambio son varias y contradictorias las opiniones respecto al origen del Jurado en su forma actual, tanto que hasta hace poco ha sido éste uno de los más oscuros y difíciles problemas de la historia del Derecho. Unos lo atribuyen á los anglosajones, otros á los normandos. Algunos, aunque muy escasos en número, á los celtas. Esto, los que tienen por indudable que ha de buscarse en Inglaterra, no sólo el desarrollo y la forma definitiva, sino también el germen de la institución de que se trata. Hay otro grupo, el más numeroso, de escritores, para los cuales ese germen fué importado á Inglaterra, bien de la Germania primitiva (opinión entre otros de Bacon, Montesquieu y Savigny), bien de la Escandinavia, bien de Normandía, bien del reino fundado por los cruzados en Jerusalén (que es lo sostenido por Meyer.) Enlazándose con este recuerdo el juicio oral y público de los germanos del tiempo de Tácito; y como transformación de él, aparece por vez primera el Jurado con caracteres ya definidos en la Normandía francesa á principios del siglo XI; y de aquí fué trasplantado á Inglaterra por los normandos, después de la batalla de Hastings (1066).

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

CANTARES

Viendo el orgullo del hombre,
Te formó tan bella Dios,
Que te echó al mundo, diciendo:
—Ahí está lo que hago yo.

Que todas son unas;
Que todas son frágiles.
Los que esto propalan, ¿caso no tienen
Hermanas y madre?

Dicen que tema la muerte,
Yo la muerte no la temo;
Que cuanto más corto el viaje
Menos se cansa el viajero.

Arderá, tarde ó temprano,
La rama florida y verde;
¿Amar mi alma? Imposible;
Las cenizas no se encienden.

MARIANO VALLEJO.

MADRID

HERRES.—Tipografía de J. QUESADA
Calle de Olid, 8.

PEDRO DOMBEO

COSECHERO, ALMACENISTA Y EXTRACTOR DE VINOS

FABRICANTE, ALMACENISTA Y EXPORTADOR DE AGUARDIENTES

Y ESPECIALMENTE DE LOS DE ESTILO

COGNAC FINE CHAMPAGNE

Destilación de Aguardientes de Vinos á alto y bajo grado
CON APARATOS PERFECCIONADOS DE DIFERENTES SISTEMAS

Casa en Londres, 6 & 7 Great Tower St

Dirección: PEDRO DOMBEO, Jerez de la Frontera

ELECTRICIDAD

FONÓGRAFOS.—GRAMÓFONOS Y ZONÓFONOS

Cilindros para fonógrafos, baratísimos.

Discos para gramófonos y Zonófonos.

Diafragmas **Betini**, legítimos.

Motores eléctricos y Ventiladores.

Lámparas incandescentes.

Material de luz y timbres.

Máquinas de escribir.

El **Cyclostil** automático, pueden sacarse

1.000 copias por hora.

(El **Zonófono** es la máquina parlante más perfeccionada conocida; sirven para él los discos del Gramófono).

Pídanse Catálogos.

UREÑA.—BARQUILLO, 14.—Madrid.



OFICINA DE NEGOCIOS

Calle de Sagasta, 9, segundo centro.—Madrid

Dinero. Se facilita sobre toda garantía con reserva, sobre hipotecas, alquileres, comercio, muebles, pianos y solares.

Intereses. Muy grandes, se obtienen colocando capitales en pequeñas y grandes cantidades, en negocios seguros y sobre garantías verdad, manejando el capital el interesado.

Solares. Se venden en Santa Engracia, uno de 4.437 pies, otro de 1.600.

INFORMES: SE FACILITAN DE 9 A 12 MAÑANA

Calle de Sagasta, 9 segundo centro.—Madrid.

GRAN BAZAR INGLÉS

Alcobas de todos los estilos más modernos, comedores, despachos, tapicería y toda clase de muebles.

1, INFANTAS, 1 Fuencarral, 18 y 20

DUPLICADO

Ignacio Morlans

Camas, Colchones y Muebles

Especialidad en colchones de muelles de todos los sistemas.

Además de estas dos casas, el Bazar Inglés ha abierto una lujosísima sucursal en la calle de **Recoletos, núm. 1**, con objeto de poder servir con más comodidad á su numerosa clientela de los barrios de la Castellana y Salamanca.

BANCO AGRÍCOLA ESPAÑOL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE CRÉDITO Y SEGUROS Á PRIMA FIJA

CAPITAL SOCIAL: 1.000.000 de pesetas elevable á 5.000.000

Seguros de incendios, heladas y pedriscos sobre cosechas.

Seguros de incendios. Seguros sobre la vida y de supervivencia.

Seguros sobre la vida y accidentes fortuitos de los ganados.

Préstamos á labradores al 6 por 100 anual.

Fundado este Banco con el especial objeto de favorecer los intereses de las clases agrícolas de nuestro país, indemnizándoles de las pérdidas que puedan sufrir en sus propiedades, interesa á todo labrador informarse de las ventajosas condiciones en que puede llevar á cabo el seguro de sus cosechas, ganados y demás.

Pídanse prospectos y tarifas á los Sres. Delegados en provincias ó al domicilio social.

INSTITUCIÓN FILOLÓGICA DEL

DOCTOR F. SOMS Y CASTELÍN

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Francés, Inglés, Alemán, Italiano y Portugués.

Enseñanza fundamental y rápida de las lenguas modernas europeas.

Clases de día y de noche á alumnos de ambos sexos.

HONORARIOS: 25 pesetas por cada idioma.

Pago anticipado.

JACOMETREZO, 23, SEGUNDO

RILEY Y C.^A INGENIEROS MADRID

Oficina técnica: CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 51.—APARTADO POSTAL, 132

ALMACENES Y TALLERES, PACÍFICO, 21 DUPLICADO

Grandes depósitos de conductores eléctricos, desnudos y revestidos, aisladores de porcelana, lámparas, aparatos de medida, timbres, interruptores, portalámparas, arañas, teléfonos, pararrayos y toda clase de material eléctrico.

Talleres de construcción de arañas, brazos portátiles y demás accesorios de alumbrado por gas y electricidad. Sección de nikelado y galvanoplastia.

Previo presupuesto, suministramos motores y gasógenos de gas pobre, máquinas de vapor y de gas, calderas de vapor, turbinas, electromotores, acumuladores, transformadores, alternadores monofásicos y polifásicos, dinamos de corriente continua, cuadros de distribución completos.

CATALOGOS GRATIS

PAJARETE ORQUÍDEO



El organismo humano es comparado á una caja de caudales: si los gastos superan á los ingresos, la ruina es inevitable. Del mismo modo, cuando un individuo no reintegra las pérdidas que sufra por el natural desgaste, por las enfermedades ó por los excesos, se apodera de él la miseria orgánica.

Es en vano nivelar la caja con moneda falsa ó valores no cotizables, como tampoco se recuperan las fuerzas ni se combate la debilidad con quinas, fosfatos ni colas (base de los tónicos que se venden por ahí); porque no son cotizables y no dan al organismo lo mismo que ha perdido, siendo esta la causa de la neurastenia, la tuberculosis, la impotencia y todas las enfermedades por defecto de nutrición.

Sólo el **Pajarete Orquídeo**, reconocido por la clase médica como el más poderoso alimento, vigoriza y cura dichas enfermedades. Pídanse en las principales farmacias.

Depositario general:

G. García, Capellanes, 1, Madrid: Borrrell, Puerta del Sol, 5.

POR PESETAS 2,50 SEMANALES
SE ADQUIEREN LAS CÉLEBRES

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

40, CALLE DE ALCALÁ, 40

Abierta todos los días laborables, de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde

Se invita al público á visitar el referido local, en el que se exponen más de 150 modelos de máquinas para toda clase de industrias en las cuales se emplea la costura, así como también los trabajos artísticos ejecutados con la célebre Máquina bobina central, la misma que sirve para toda clase de labores domésticas.

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS EN LA

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

Calle de Alcalá, 40

en la Sucursal de Madrid, calle de la Montera, 18

ó en cualquiera de las Sucursales que hay en todas las capitales de provincia.



fabricadas únicamente por
LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER

Pedid en todo el mundo las AGUAS DE CARABAÑA

Purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antiescrofulosas y antisépticas. — UNA PESETA botella.
GRAN DEPURATIVO.—ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

EL GRAPHOS

Artículos y productos para fotografía

Cinematógrafo de aficionado

Películas y Linternas

ANTONIO G. ESCOBAR

2, VICTORIA, 2.—Madrid.—2, VICTORIA, 2

★ Institución Española de Electroterapia ★

(Establecimiento fundado en 1889)

HUERTAS, 15, 1.ª (Plaza de Matute)

Tratamiento de LA VEJEZ, diabetes, PARALISIS, gota, REUMATISMO, neurastenia, ATAXIA, enfermedades del estómago, del hígado, de la próstata, insomnio, etc.

(De 9 a 6, menos los domingos)

AGENCIA FÚNEBRE MILITAR

Claudio Coello, 45

En esta Casa encontrarán baratura sin igual en todos los servicios fúnebres y adecuados a todas las clases de la sociedad; pero con especialidad a los militares y pensionistas jubilados, a los que se les hace un descuento de la Empresa, aparte del excelente servicio y ventajas a todas partes, traslados y excelentes coronas.

Embalsama

SERVICIO PERMANENTE

Teléfono 2.067

EUSTAQUIO SOLER

SASTRE ESPECIAL EN TRAJES DE VESTIR

ÚNICO PREMIADO EN SU CLASE

EN LA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

CALLE MAYOR, 29

EL CINTURÓN ELÉCTRICO

El Cinturón eléctrico Galvani cura radicalmente: la impotencia, el agotamiento de fuerzas, la vejez prematura, la neurastenia, los dolores nerviosos, las enfermedades de la médula, las parálisis, el dolor de riñones, el reumatismo, la gota y las dolencias de la matriz, de los ovarios y del estómago.

Desconfíe el público de estos armatostes antihigiénicos, perjudiciales a la salud, que se anuncian con diversos nombres. Son feas imitaciones del **Cinturón eléctrico Galvani**.

OFICINAS: Caballero de Gracia, 8, principal, Madrid y Puerta del Angel, 7, Barcelona.

PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS

BICARBONATO DE SOSA

QUÍMICAMENTE PURO

DEL FARMACÉUTICO

TORRES MUÑOZ

ESTOMACAL Y ANTIREUMÁTICO

Este producto es soluble, y aunque se aumente la dosis, no perjudica. Cajitas metálicas de 0,50 y 1 una peseta.—Lata de kilo y medio, que resultan más económicas, a 5 pesetas.

Este producto también se vende en **Pastillas comprimidas** a 0,50 la cajita metálica.

San Marcos, 11, Farmacia

LA NUEVA ELECTRA

POR LA

Vizcondesa de Barrantes

ROSALES, 8, MADRID

Precio en español: **una peseta 50 céntimos**; en francés, **dos pesetas**. Envío franco contra su importe.

NOTA. Son tantos los pedidos de esta obra, que pedimos unos días de plazo para satisfacerlas.

Se vende un hotel en 100.000 pesetas y otro en la colonia de Ponzuelo en 20.000.
Razón: FUENCARRAL, 155, tercero, izquierda, D. JUAN JEREZ FERNÁNDEZ.

DESARROLLO FUEZA SALUD

SE ADQUIEREN USANDO LAS PESAS CON RESORTES SANDOW

POLEA-TENSOR SANDOW

Especiales para Caballeros, Señoras y Niños

LUIS VIVES Y C.ª

MADRID: Alcalá, 18 BARCELONA: Fernando VII, 23.

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS

De las escopetas españolas

Marca **JABALÍ**



PETRÓLEO GAL

PARA EL PELO